COMEDIA NUEVA.

LA MAS HEROYCA PIEDAD

MAS NOBLEMENTE PAGADA:

Ó EL ELECTOR DE SAXONIA,

P. L. M. M.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Cárlos Quinto.
Fernando, Rey de Romanos.
El Príncipe de Hungría.
El Duque de Alva, Barba.
Don Alfonso de Vivas.
Federico, Elector de Saxonia.
Don Fernando de Toledo.
Mauricio de Saxonia.
Sivila de Cleves, Electriz.
Madama Leonor.
Laureta, Criada.
Mosquete, y un Niño.

JORNADA PRIMERA.

Caxas y clarines, y salen Federico y Soldados en batalla con el Príncipe, el Duque, Don Alfonso, Mauricio y Mosquete, con botas y espuelas.

Unos. Viva España, guerra, guerra.
Otros. La libertad viva, arma.
Unos. A ellos, Soldados, á ellos.
Otros. Viva España, viva España.
Salen el Emperador, el Rey y Soldados.
Emp. Ea, valientes Leones,
gloria y honor de la Patria,
el dia es nuestro, seguid
esa infame vil canalla,
la causa de Dios defiendo,
mirad todos por su causa.
Rey. Vuestra Magestad, señor,
no exponga á ser arriesgada
su persona, mayormente
quando está ya declarada
la fuga de los contrarios
tan á su costa, que es mapa
de carmin y de coral,
lo que era verde esmeralda.
Emp. Hijos, nuestra Religion
hoy se ha de ver ensalzada,
á pesar de las obscuras
condensadas nubes pardas,
que tristemente ha tegido
Lutero en toda Alemania:
seguidme todos. *Rey.* Señor,
por vuestra persona sacra
mirad, no os aventureis,
pues faltando vos, le falta
á la Militante Iglesia
defensa, columna y basa.
Emp. Ay hermano, que es de Dios,
y no mia aquesta causa,
y hasta dexarle triunfante,
no encuentra sosiego el alma:
¿dónde está el Duque? *Rey.* Siguiendo
el alcance en la vanguardia,
hecho un Católico Marte,
dando honor á nuestras armas.

Emp.

Emp. Dichoso puedo llamarme,
pues me da un Duque de Alva
el Cielo, terror del mundo,
honor y gloria de España.
Salen Mauricio y el Duque.
Los dos. ¿ Gran señor ?
Emp. Mauricio, Duque,
Primo, amigo, ya me daba
cuidado vuestra persona:
¿ qué hay del contrario?
Duque. Que trata
de retirarse á Mulberg,
con los pocos, que se escapan
de muertos ó prisioneros.
Rey. Duque, fuera de importancia
estorbarlo, que Mulberg
es grande, y es fuerte Plaza.
Duque. Señor, quien atento sirve
por la honra de su Monarca,
no incurre en esos descuidos:
mi hijo Fernando se halla
en aquese bosque, á efecto
de cortar la retirada
á Federico; y discurro
(si el cariño no me engaña)
que el muchacho cumpla bien:
Dios le libre de desgracia.
Maur. ¡ Ha inclinacion! quién diria
que tu fuerza me obligara *Ap.*
á ser yo contra mi hermano
en apariencias extrañas;
pues el temor, no el afecto,
hizo que me sujetara
á servir á Cárlos, contra
las Banderas Alemanas:
pero tiempo espero, en que
el vesubio, que se guarda
en mi pecho, abrase fiero
Españolas arrogancias.
Emp. Duque, quedo asegurado
del cuidado y vigilancia
vuestra, y os puedo decir,
que Dios, yo, y tambien la patria,
en la presente ocasion
tenemos en vuestra espada,
Dios el volver por su Ley,
yo ser Christiano Monarca,
y la patria haber logrado
lustre por vuestras hazañas.
Duque. Como quedeis satisfecho
vos, señor, de que mis canas
de Dios, y de vos pretenden
el servicio, eso me basta:
pero temo, gran señor,
ingratitudes tiranas.
Rey. Duque, llegad á mis brazos;
esos sentimientos bastan,
que ya he visto los efectos
de vuestra prudencia rara:
olvidad, pues, lo que os dixe,
ya somos amigos. *Duque.* Vaya;
pero si otra vez, señor,
me decis tales palabras,
lograréis matarme, ya
que no lo logran las balas.
Rey. ¿ Tanto sentimiento, Duque?
Duque. ¡Cuerpo de Dios con mi alma!
las palabras de los Reyes
dan honor, mas tambien matan.
Dent. voces. Viva Don Fernando, viva.
Emp. ¿ Qué es esto? *Sale Mosquete.*
Mosq. En breves palabras
(porque un Mosquete de pronto
quanto tiene descerraja)
es, que mi amo al Elector
prisionero trae. *Emp.* Gracias
demos á Dios, porque así
nos favorece y ampara.
Duque. Es muy justo: ¡ ay mi Fernando!
Dios te dé su santa gracia:
toma, Mosquete, esta joya.
Mosq. Justo es que en mi mano caiga,
que soy Mosquete, y sin piedras
los Mosquetes no disparan.
Rey. Cumplió muy bien Don Fernando.
Duque. En obligacion se halla
de hacerlo, que nació noble.
Emp. Y mas el decir os falta,
que es hijo vuestro. *Duque.* Vivais,
señor, por edades largas.
Salen Don Fernando herido en el brazo, y Soldados, que traen preso al Elector.
Fern. A vuestros heroycos pies,
invicto Cárlos de Austria,
os presento á Federico,
Elector de la Alta y Baxa
Saxonia, que prisionero

mues-

muestra en acciones contrarias,
que engrandece vuestros triunfos,
aumentando sus desgracias.
Emp. Don Fernando de Toledo,
de tan noble tronco rama,
llegad, llegad á mis brazos,
que á tan prodigiosa hazaña
solo será recompensa,
que jamas llegue á olvidarla.
Fern. Vos, señor::- *Rey.* Alzad del suelo;
vuestro valor os levanta
á merecer de mi hermano,
y de mí las bien fundadas
estimaciones debidas,
que merece vuestra espada.
Emp. ¿Estais herido? *Fern.* En el brazo,
señor, un bote de lanza
pudo formar breve herida.
Emp. Llegad, le pondré esta banda.
Atale el Emperador una banda carmesí.
Fern. Tanto favor no merezco.
Duque. Dexadle, que eso no es nada:
¡ay hijo del alma mia!
la sangre sale, apretadla,
que si se muere, por Dios,
que os ha de hacer harta falta.
Emp. Don Fernando, retiraos.
Fern. Voy, señor, pues me lo mandas. *Vas.*
Duque. Ve tú con él. *Mosq.* Voy al punto,
y por ver en una caxa,
que en este saco he pillado,
qué barajitas se guardan. *Vase.*
Feder. Monarca el mayor del Orbe,
permitidle vuestras plantas
Se va á arrodillar, y el Emperador le detiene.
á este prisionero vuestro,
que ha perdido vuestra gracia;
pero la benignidad
natural, que en vos se halla,
me asegura no seré
desgraciado, y en mis varias
fortunas debo á la suerte
me trate con tal templanza,
que ya que soy prisionero,
á serlo de vos me traiga.
Emp. ¿Con que me reconoceis
vuestro dueño? no me dabais
en otro tiempo epítetos
tan altos, pues me llamabais
Cárlos de Gante: hoy os rinde
la justicia soberana,
á quien vuestra rebelion
tiene infielmente ultrajada.
La Ley de Dios profanasteis,
todos sus Templos se hallan
insultados: contra Dios,
y contra mí, que os amaba,
llenándoos de beneficios,
vuestra sinrazon se arma.
Mi clemencia y mi bondad
sin duda os diéron audacia;
mas si acaso mi piedad
os pudo dar esas alas,
sabed, que tambien podré
con mi Justicia cortarlas.
Feder. Yo espero, que me trateis,
benigno señor, con tanta
dulzura, como ha costado
prender mi persona. *Emp.* Basta,
Federico, yo no puedo
mirar otras circunstancias,
que las de vuestros delitos;
y aunque quiera perdonarlas
por mí, las que á Dios le tocan
no puedo disimularlas.
Hermano, venid conmigo,
Duque, á vos queda encargada
la guardia de Federico:
diré por esta Jornada,
que he llegado, he visto, y Dios
es quien la victoria gana.
Vase con el Rey y Soldados.
Duque. Señor, á vuestro infortunio
mi sentimiento acompaña;
pero los grandes sucesos
para hombres grandes se guardan.
Sois el mayor Capitan;
y casi temor me daba,
que fuerais vos mi contrario,
siendo así, que, sin jactancia,
todo el horror del Infierno
no ha asustado al Duque de Alva.
El Emperador con vos
tendrá clemencia: empeñada
mi persona está por vos,
tened en mí confianza.
Feder. Señor Duque, yo no ignoro

que el que dispuesto se halla
á seguir del fiero Marte
la horrorosa escuela, pasa
aquestos y otros delirios
de la fortuna voltaria.
Desde mucho tiempo habia
visto aquellas infaustas
conseqüencias, mas no pudo
mi valor volver la espalda.
La muerte, que juzgo cierta,
no me inmuta, pues la alta
noble sangre, que me anima,
me hace constante esperarla.
Prisionero estoy, y herido
me siento, la suerte acaba
de hacerle justicia á Cárlos,
castigando mi arrogancia.
Dexad de darme consejos,
que mi condicion bizarra
de los enemigos nunca
los oyó de buena gana.

Duque. Eso sí, cuerpo de Dios;
el noble jamas desmaya,
y de nuevo de ayudaros
os vuelvo á dar la palabra.

Feder. Solo por mi Religion
las armas tomé, intentaba
defenderla, como es justo.

Duque. No es justo, ni es acertada
esa opinion, quando ya
está Lutero (no es nada)
en los profundos Infiernos,
con muchos, que le acompañan.

Maur. Disimule mi rencor *Ap.*
hasta que vea logradas
del Emperador ofertas,
en que fundo mi esperanza,
y entónces el mundo tiemble
mis iras y mis venganzas.
Federico, amigo, hermano,
sucedida la desgracia,
el modo para sentirla,
es procurar emendarla.
Tu hermano soy, sangre es tuya
la que en mis venas se guarda;
cumple al fin como quien eres,
que el tiempo tiene mudanzas;
porque si no, ya el acero
de tu hermano te amenaza.
Quiera el Cielo, que comprehenda *Ap.*
la fuerza de mis palabras,
mas yo le veré despacio,
para que pueda explicarlas:
Y en tanto, bella Leonor,
dulce prenda idolatrada,
duélete de los suspiros,
que fino envio á tus aras. *Vase.*

Sale por un lado el Príncipe de Hungría, y por el otro Don Alfonso de Vivas.

Alf. ¿Señor? *Prínc.* ¿Duque?

Duque. Vuestra Alteza
ya cuidado me costaba.

Prínc. ¿Y sus Magestades? *Duque.* Luego
que con Federico hablan,
se retiráron: ¿seguisteis
el alcance? *Prínc.* A las murallas
de Mulberg hemos llegado,
siguiendo á carrera larga
la poca Caballería,
que deshecha, y mal formada
pudo escapar del combate.

Alf. Al tiempo, que yo cargaba
el centro á la Infantería,
el Archiduque de Austria
cargaba el lado derecho,
el de Sulmone atacaba
la ala siniestra, y ha sido
tan horrenda la matanza,
que parece que los campos
han producido por plantas
cuerpos muertos, que á porfia
se extienden y se dilatan.

Duque. Vos, Don Alfonso de Vivas,
de Federico sois guarda.

Alf. El Elector verá quánto
sé estimar honra tan alta.

Duque. Id, señor, á descansar.

Feder. Fortuna injusta y tirana, *Ap.*
por mas que con tales golpes
quieras rendir mi constancia,
verás que un ánimo noble
sobre tus influjos manda.

Vase con Don Alfonso.

Duque. Señor Príncipe de Hungría,
á vuestro cuidado encarga
el mio (pues es preciso
que yo al instante á ver vaya
á su Magestad) que deis

las

las órdenes necesarias
de todo lo que convenga.
Prínc. Duque, aquesa confianza
agradezco, y vos veréis
procuro desempeñarla.
Duque. Vamos, señor.
Prínc. Duque, vamos.
Duque. Repitiendo en voces altas,
Cárlos Quinto Emperador
viva por edades largas.
Prínc. y voces. Cárlos Quinto, &c. *Vanse.*
Salen Don Fernando y Mosquete con la joya puesta, limpiándose con un cepillo, y suspirando.
Fern. Apénas has registrado
lo que del saco tragiste,
quando te pusiste triste:
dime, pues, lo que has hallado.
Mosquete, ¿por qué ocasion
la tristeza te acomete?
Mosq. Porque ya contra el Mosquete
se volvió la municion.
Fern. Que estás loco he discurrido:
¿por qué te limpias así?
Mosq. Porque me conviene á mí
dar ahora en presumido.
Fern. Siendo un pícaro bufon,
extraño en tí esas razones.
Mosq. Pues tambien á los bufones
se atreve la tentacion.
Fern. ¿Te falta dinero? *Mosq.* No.
Fern. ¿Estás gustoso aquí? *Mosq.* Sí.
Fern. ¿De quién te quejas? *Mosq.* De mí.
Fern. ¿Quién causa tu pena? *Mosq.* Yo.
Fern. Vive Dios, que no te entiendo.
Mosq. Ni yo me puedo entender.
Fern. Yo la causa he de saber.
Mosq. Yo decirla no pretendo.
Fern. Causa tus locuras dan
á que al punto te despida.
Mosq. Dígame usted por su vida,
¿no es verdad que soy galan?
Fern. Por no matarte, te dexo.
Mosq. Y es bien mirado, á fé mia,
que aun hacerse no podria
un tambor de mi pellejo.
Fern. Si en aquesa tema das,
he de molerte, vergante.
Mosq. Ya me limpié por delante,
ahora falta por detras.
Fern. De mi paciencia me admiro,
y á no mirar, vive el Cielo::-
Mosq. ¡Ay! con esto me consuelo.
Fern. ¿Por qué das ese suspiro?
Mosquete, que no es repara
justo, tu labio se selle.
Mosq. Señor, si aprietas el muelle,
el mosquete se dispara.
Fern. Ya estoy en ello empeñado,
la causa me has de decir, *Agárrale.*
ó de aquí no has de salir.
Mosq. Es que estoy enamorado.
Fern. Pícaro, ¿de aquesta suerte
conmigo te has de burlar? *Pégale.*
por Dios, que te he matar.
Mosq. Señor, no me des la muerte.
Escucha mi desventura,
y verás en conclusion,
que he tenido harta razon
de dar en esta locura.
Fern. Miéntras el Emperador
aquí sale, habré de oirte.
Mosq. Y ya yo empiezo á decirte
los principios de mi amor.
En una tienda, que entré
con otros, pude agarrar
una caxa, que al entrar
en un rincon me encontré.
No ví lo que en ella habia,
que estaba entónces cerrada,
hasta que descerrajada
me enseñó quanto tenia.
En ella (decirlo trato)
lo mejor que llegué á ver,
fué de una hermosa muger
un prodigioso retrato.
Fern. Me rio de tus locuras.
Mosq. Pues no hay que hacer ademanes,
que no solo los galanes
han de querer por pinturas:
de adorarla hice capricho
con todo conocimiento.
Fern. ¿Y has de seguir el intento?
Mosq. Sí señor, lo dicho dicho.
Por eso con tal primor
me limpio en mis pareceres,
porque suelen las mugeres
pagarse de lo peor.

Y es tan cierta esta opinion,
que hubo muger dada al diantre,
que despreciaba un Sochantre,
quando queria un Capon.
Fern. ¿Y el retrato dónde está?
Mosq. Aquí le traigo conmigo.
Fern. Enséñamele. *Mosq.* No sigo
ese dictámen, ni irá.
Fern. Pícaro, muéstrale luego.
Mosq. Ya, señor, no me resisto;
pero en habiéndole visto, *Dásele.*
que me le vuelvas te ruego.
Fern. ¡Hermosa muger! *Mosq.* Gentil:
no hay que hacer, yo la he de amar.
Fern. Tal alhaja no ha de estar
en poder de un hombre vil.
Mosq. ¿Cómo es eso? por San Pablo,
que en tan triste desventura,
si aquesa hermosa pintura
me llevas, me lleva el diablo.
Fern. Esta cadena tu pena *Dásela.*
templará en modos sencillos.
Mosq. ¿Por qué me quitas los grillos,
si me pones la cadena?
Fern. Calla, que el Emperador
aquí sale con mi padre.
Mosq. ¡Que me pariese mi madre
tan desgraciado en amor!
Salen el Emperador y el Duque de Alva.
Fern. Deme vuestra Magestad,
gran señor, si la merezco,
á besar su heroyca planta.
Emp. Don Fernando de Toledo,
llegad, llegad á mis brazos:
mucho de veros me alegro
sin peligro de la herida.
Fern. El que llega á mereceros
tales honras, ¿cómo puede
no exponer su noble pecho,
para que con sus heridas
aumente los triunfos vuestros?
Duque. Dios te bendiga: muchacho,
el que habla mas, obra ménos,
quando llegue la ocasion,
apretar, y dar de recio:
vete allá fuera. *Emp.* No, Duque:
de esa puerta os encomiendo
el cuidado; si alguien viene,
avisaréis. *Fern.* Siempre anhelo
á serviros. *Mosq.* El retrato::-
Fern. Vive Dios::-
Mosq. Ya nos verémos. *Vanse los dos.*
Emp. Ya sabeis como Mauricio
de Saxonia quiso cuerdo
desterrarse de su patria,
mis Exércitos siguiendo,
abandonando por mí
sus Estados y sus deudos.
Bien sabeis, que en esta guerra
en continuados encuentros
leal expuso su vida
por adquirir vencimientos,
que eternizando su fama,
hiciesen mi nombre eterno.
No ignorais que Federico
su hermano, siguió el concepto,
que formó, de rebelarse
contra mi poder supremo,
para cuyo fin armó
ese Exército soberbio,
que tres primaveras ya
fatiga nuestros alientos.
Y midiendo la distancia,
que hay de un leal á un protervo,
con un honor y un castigo
doy lauro, y doy escarmiento.
¿No ha abandonado Mauricio
quanto heredó por sí mesmo,
por seguir mis Estandartes,
que siempre gloriosos fuéron?
¿Lo que heredó Federico,
no le dió audacia y esfuerzo
á ofender á Dios, y á mí,
sin temor y sin acuerdo?
Pues vea, y admire el Orbe
llego a ser tan justiciero,
que las ofensas castigo,
y que las finezas premio.
Á Mauricio le he ofrecido,
por pagar lo que le debo,
la investidura y dominio
del Electorado regio
de Saxonia, despojando,
pues no supo merecerlo,
al infeliz Federico,
y á todos sus herederos.
Quien no me temió piadoso,
ha de temblarme severo.

Mis

Mis honores y favores
á quien me sirve franqueo,
que no es capaz de ganarlos
el que ha querido perderlos.
Generalísimo sois
de mis Armas, estoy cierto
que siempre me aconsejais
prudente, leal y cuerdo;
y aunque sé, que aquesta accion
la habeis de aprobar, pretendo,
primo, por lo que os estimo,
me deis el parecer vuestro.
Duque. Pues que vuestra Magestad,
benigno Monarca excelso,
tales honras me permite,
con el profundo respeto,
que debo á vuestra persona,
os diré lo que yo siento;
y si acaso os disgustare,
porque de otra suerte pienso,
paciencia, señor, que ya
sabeis que tengo este genio,
Querer haceros presente
los trabajos y los riesgos,
que vuestros pobres Soldados
en tres años padeciéron,
dominando su valor
todos los quatro elementos,
desnudos al duro frio,
faltos de todo alimento,
y en fin, á tanta miseria
reducidos y sujetos,
que solo los Españoles
constantes se mantuviéron;
no es del caso, pues vos mismo
llegasteis á tal extremo,
que os faltó tal vez el agua,
padeciendo los efectos,
que la guerra, fiero monstruo,
causa en los que la siguiéron.
Pero, señor, ¿es posible
que haya sido todo esto,
el exponer vuestra vida,
tantos Españoles muertos,
tantos gastos excesivos,
que ya la España en su centro
carece de plata y oro,
pues toda aquí la ha depuesto;
solo por dar ese honor
á un Herege infiel, soberbio,
que en estando vuestras Armas
de aquí distantes, verémos
contra Dios, y contra vos
que está en la campaña puesto?
Si de Dios la justa causa
defendeis, ¿será buen medio
restablecer á un Herege,
que haga de Dios menosprecio?
¿Las Naciones qué dirán?
¿El Papa, qué dirá de esto,
viendo que el fin de una guerra,
que ha tenido al Universo
suspendido, solo para
en mantener un blasfemo,
dándole poder, con que
nos haga la guerra luego?
No perdonasteis al Duque
de Witemberg, con el fiero
Palatino, y los demas,
que comprehendidos se viéron
en la liga de Smalcada?
¿Y qué lograsteis en esto?
armar tantos enemigos,
como perdonados fuéron;
motivo, por qué al presente
tantos daños padecemos.
¿Con la libertad, señor,
que me concedeis, me atrevo
á preguntaros, si solo
nuestra sangre regó el suelo
para que el Luteranismo
se afirmase? ¿será bueno,
que el ganar tantas victorias,
y lo que á Dios le debemos,
pues con patentes prodigios
nos ha asistido su esfuerzo,
pare solo en restaurar
un cobarde, que de miedo
finge asistiros leal,
siendo un traidor encubierto?
¿Pensais que un hombre, que pudo
tomar el partido vuestro,
faltando á lo que debia
á su Religion, y siendo
infiel á ella, y tirano
de su sangre, y no acudiendo
á su conciencia, tendrá
jamas reconocimiento?

¿Creeis

¿Creeis que ha de seros fiel?
pues yo, señor, no lo creo,
porque á palabras de Hereges
las trato yo con desprecio.
Bastante es para Mauricio
las honras, que le habeis hecho,
y que no le castigaseis
por todos sus sacrilegios.
¿Quereis, que vuelva á la Iglesia
â ser el escarnio de ellos?
¿que insulten la Religion,
que profanen nuestros Templos,
y que quieran de María
ser contrarios? de ira tiemblo:
el corazon se estremece:
¡ó, muera yo ántes de verlo!
¿Quereis que infames perjuros,
ofuscados en sus yerros,
en su intacta candidez
pongan duda esos blasfemos?
De su virginal pureza,
á quien siempre defendiéron
de la Iglesia los Doctores,
¿quereis, señor, que esos perros
nieguen prodigio tan grande,
que aun le admira todo el Cielo,
pues uno de sus errores
consiste, señor, en esto?
No puede ser, no es posible:
vos sois Christiano, y sois recto,
y destruir procurareis
esas nubes, que texiéron
los infernales abismos,
por deslucir tal Misterio,
que con ciega Fe adoramos,
y que por él moriremos.
¿No será mejor, señor,
que confirais este puesto
á un Príncipe, que descienda
de vuestra Casa, que cuerdo
àniquile la heregía,
y la envie á los Infiernos?
Esta dignidad, señor,
ha de estar, no hay duda en esto,
en un Príncipe Christiano;
esto alcanzo, y esto entiendo.
Vuestra Magestad ahora,
puesto que es prudente y cuerdo,
sobre aquestas reflexîones
tomará el mejor acierto.

Emp. Duque, ya tengo empeñada
mi palabra; ya no puedo
faltarle á Mauricio; ved,
que mi honor está por medio.

Duque. Señor, ved, que no acertais,
mirad lo que llevo expuesto.
En un Católico es justo
conferirlo, pues atento
mirará de Dios la causa
con cuidado y con anhelo.
Para dárselo á Mauricio,
por mas seguro comprehendo
dexárselo á Federico,
pues viéndose prisionero,
y perdonado por vos,
quizá, señor, le verémos
de su yerro arrepentido,
siendo fiel vasallo vuestro.
No le priveis de la vida,
porque, señor, no sabemos
si desterrará las sombras
á la luz del Evangelio;
porque de un hombre muy malo
Dios puede hacer uno bueno.

Emp. Porque veais, que del todo
vuestra opinion no desprecio,
la vida, Duque, por vos
á Federico concedo;
pero á mi palabra es fuerza
que se la dé cumplimiento.

Duque. Que á Federico le deis
la vida, yo os lo agradezco,
y quanto en esto acertais
lo habeis de ver con el tiempo;
pero cumplirle á Mauricio
la palabra, no lo apruebo.

Emp. ¿Puedo yo faltar á ella?

Duque. Las palabras que se diéron
en un supuesto, no obligan,
quando falta ese supuesto,
como discurro en Mauricio.

Emp. Ya estoy empeñado en ello,
porque si despues Mauricio
se rebelare, teniéndoos,
Duque, á vos, será muy fácil
en un cadalso ponerlo.

Duque. ¿No vale mas, gran Señor,
no exponerle, ni exponernos?

El daño, que no sucede,
no necesita remedio.
Emp. Nada con vos me acobarda.
Duque. Mirad que ya estoy muy viejo,
y que vuestras esperanzas
fallecen si yo me muero,
si no es que querais tambien,
que os sirva despues de muerto.
Emp. Bien quisiera que así fuese.
Duque. Yo no, porque gana tengo
de descansar de tal vida,
que es continuado tormento,
pues estos perros me traen
dado, gran señor, á perros.
Emp. Si alteraren á Alemania,
vos por vos solo, os prometo
los habeis de castigar
con rigor. *Duque.* Si es que no vengo
hecho fantasma, señor,
del otro mundo, sospecho,
que no podré de otra suerte
en tal lance socorreros.
Emp. Elector será Mauricio.
Duque. Si os habeis cerrado en eso,
excusado me parece
tomar parecer ageno.
Emp. Cumplir mi palabra es fuerza.
Duque. Cúmplase, si gustais de ello;
pero si os llevare el diablo
no será por mis consejos.
Sale Don Fernando.
Fern. Señor, Sivila de Cleves,
anegada en sentimiento,
de vuestro hermano servida,
pide licencia de veros.
Emp. Decid, Fernando, que entre.
Vase Don Fernando.
Duque. Señor, suplicaros debo,
que trateis á la Electriz
con blandura, pues muy léjos
de ofenderos, ella misma
buscó medios verdaderos
de apartar á Federico
de su error. Además de esto,
es Dama, y quando sois vos
el Monarca mas supremo,
debe dar vuestra dulzura
á sus pesares consuelo.
Emp. Mucho amais al Elector.
Duque. Y á Mauricio le aborrezco.
Emp. ¿No son Hereges los dos?
Duque. Es la verdad; pero entre ellos
sucede lo que á nosotros,
que no lo somos, pues vemos,
que siendo Christianos, somos
unos malos, y otros buenos.
Salen Don Fernando, el Príncipe de Hungría, Don Alfonso de Vivas, Mosquete, Madama Leonor y Laureta, y detras el Rey y Mauricio, que traen en medio á Sivila de Cleves, vestida de luto, y ella al Niño de la mano.
Fern. Cielos, ¡qué miro! el retrato *Ap.*
que se halló Mosquete, es cierto,
es de Sivila de Cleves
la Electriz: ¡raro suceso!
Rey. Llegad, señora. *Sivil.* Invencible
Christiano, Marte Guerrero,
que el tiempo eternice en bronces,
sin que los olvide el tiempo:
Monarca el mayor del Orbe,
pues vuestras Armas se viéron
tremoladas en las quatro
Regiones del Universo:
Emperador Cárlos Quinto,
que solo diciendo esto,
queda dicho todo quanto
con la voz decir no puedo:
A vuestras plantas teneis
el mas infeliz exemplo,
la muger mas desdichada,
que sin llegar á ser reo,
es el todo en el castigo,
no siendo parte en el yerro.
Sivila de Cleves soy,
á quien hoy la suerte ha puesto
en el deplorable estado,
que presente á haceros vengo.
No puedo negar, señor,
que mi esposo (¡qué tormento!)
á vuestro poder (¡qué angustia!)
se opuso (¡de pena muero!)
y que es digno (¡qué dolor!)
de la muerte, no lo niego;
porque quando á suplicaros,
señor, á vuestros pies llego,
no hago ménos el delito,
por no hacer la gracia ménos,

pues siendo grande la culpa,
perdonarla es mas trofeo.
Ya le vencisteis, señor,
ya el infeliz está preso,
ya su fama perdió el timbre,
ya vuestro nombre esparciéron
los clarines de la fama,
¿pues qué quereis mas que esto?
La gloria del vencedor
no se funda en ser sangriento,
en ser piadoso se funda,
que es el mayor vencimiento.
Él os será fiel, señor,
porque el que es noble, en su pecho
conserva los beneficios,
y procura agradecerlos.
Quando todas las Naciones
piadoso os llaman, no creo,
que solo para mi esposo
se guarde lo justiciero.
¡Quántos Héroes en el mundo
lográron triunfos excelsos,
porque la misericordia
se atraia los afectos!
Eternamente, señor,
si esto llego á mereceros,
en el mas humilde oficio
de vuestro Palacio ofrezco,
sin atender á quien soy,
serviros y obedeceros.
Mi ilustre sangre, señor,
mis ascendientes, que fuéron
tan gloriosos en el mundo,
siendo en el mundo portento,
os muevan á compasion:
ved las lágrimas que vierto.
Mi desdicha me reduce
á tan miserable extremo,
que venciendo ayer, ya
me ha faltado el alimento.
Triste, sola y fugitiva,
con este mísero objeto
de la fortuna inconstante,
iré buscando el sustento,
si tal fuere mi desgracia,
que en vos no encuentre remedio.
Doleos de mí, señor,
atended á mis lamentos,
ved este pobre inocente,
inocente padeciendo.
Hijo querido infelice,
que en tus primeros alientos,
lo que heredabas te quitan
los hados siempre severos,
acompaña mis suspiros,
ayuda á mi desconsuelo,
sé complice en mis tristezas,
sé parte en mis sentimientos;
por si el Cielo conmovido
á tanto tropel diverso
de congojas, que me asaltan,
de pesares, que padezco,
angustias, que me atormentan,
naufragios, en que navego,
penas, que me sobresaltan,
desgracias, en que me veo,
me da el alivio que busco,
y la gloria que deseo. *Arrodíllase.*

Niño. Por mi pobrecita madre,
gran señor, podeis hacerlo,
hasta que yo sea grande,
que ahora soy chico, y no puedo
trabajar, ni mantenerla,
y de hambre nos morirémos.
Sivil. ¡Hijo mio de mi alma!
Rey. ¡Qué dolor! *Prínc.* ¡Qué sentimiento!
Emp. ¡Válgame Dios! ¡qué he de hacer,
qué enternecido me siento! *Ap.*
Duque. ¿En qué se resolverá? *Ap.*
Niño. ¿Pues qué no atendeis los ruegos
de mi madre? ¿vuestro Dios
no decis perdona luego
al que humilde le suplica?
¿pues por qué no haceis lo mesmo?
Duque. Vive Christo, que el muchacho,
señor, dixo bien en eso.
Maur. ¡Si á lo que me ha prometido *Ap.*
Cárlos me faltará, Cielos!
Niño. Madre, no se desconsuele,
que lloraré. *Emper.* Alzad del suelo,
bella Sivila, tomad, *Dale un lienzo.*
recoged en este lienzo
líquidas perlas, que cuajan
vuestros ojos: yo os prometo
castigaré á Federico
con mas moderado extremo,
que habeis creido: id á verle,
esta licencia os concedo:

ten-

tendréis en la Ciudadela,
Sivila, el alojamiento,
y vuestra persona queda
á mi cargo. *Sivil.* Quiera el Cielo,
que vuestra vida se cuente
por siglos, señor, eternos.
Niño. Algun dia llegará,
que veréis os lo agradezco,
que esta espada, en siendo grande,
será para defenderos.
Emp. A Dios, señora.
Sivil. El os guarde
en sus mayores aumentos.
Emp. Duque, no diréis que no hago
lo que pedis. *Vase.*
Duque. Ya lo veo;
mas si es Elector Mauricio,
lo errasteis de medio á medio.
Rey. Yo os doy mil enhorabuenas
del felice logro vuestro.
Sivil. Vuestra Magestad, señor,
tiene un hermano muy bueno.
Rey. Siempre miraré por vos. *Vase.*
Sivil. Y de vos será mi afecto.
Prínc. Creed, señora, que haré
quanto pueda por vos. *Vase.*
Sivil. Creo,
que así lo hará vuestra Alteza,
y estimo su ofrecimiento.
Duque. Señora, el Duque de Alva
asegura á vuestro pecho
mirará vuestros quebrantos,
como suyos: yo os prometo
procuraros el alivio,
ya que dárosle no puedo.
Mi hijo os asistirá
por mi parte: ola, mancebo,
llegaos acá; conocedle,
pues vigilante y atento,
por él, y por mí, sabrá
cumplir por los dos á un tiempo.
Sivil. Muchas cosas, señor Duque,
ántes de vos me dixéron,
pero me dixéron poco,
segun lo que ahora estoy viendo;
pues en la Guerra y la Paz
sabeis juntar los extremos,
si Marte Guerrero allá,
Político acá, y discreto.
Duque. Sabiendo vos, que yo os sirvo,
quedo gustoso y contento.
Maur. Hermana, yo de mi parte
nada deciros prevengo,
pues por mi hermano y por mí
sé la obligacion que tengo.
Sivil. Don Fernando, adonde está
mi esposo, llevadme luego.
Fern. Venid, señora, conmigo.
Duque. Perdonadme, que no puedo
yo hacerlo: el Emperador
me espera, faltar no debo:
de mi hijo vais asistida,
y que allá os sirvo mas creo. *Vase.*
Tocan Caxas destempladas.
Sivil. ¿Qué es esto? *Fern.* Los Españoles,
señora, al veros, se han puesto
sobre las armas, y en tierra
las han rendido, queriendo
así demostrar que toman
parte en vuestro sentimiento.
Sivil. ¿Quién les ha dado esa órden?
Fern. Nadie, señora, que el genio
es tal de los Españoles,
que en lances de lucimiento
y urbanidad, ser bizarros
se lo deben á ellos mesmos.
Sivil. ¡O pechos los mas heroycos!
ahora reconozco y veo,
que si sois los mas valientes,
tambien sois los mas atentos.
Toda mi vida estaré
reconocida al afecto
que mostrais, y si la suerte
me hubiera dexado medios,
esta fineza os pagara;
pero no puedo, no puedo,
que estoy tan pobre, que ya
de lo que fuí no me acuerdo;
pero siempre en mi memoria
tendré esta accion, si el tiempo
me trae á mejor fortuna,
premiarla y pagarla espero;
y hásta entónces, admitid
mi fino agradecimiento. *Vanse.*
Maur. Felice, bella Leonor,
querido y amado dueño,
que despues de tanta ausencia
otra vez á verte vuelvo.

Leon. ¡Ay Mauricio! ¡quién diria::-
mas detenerme no puedo,
pues seguir á la Electriz
es fuerza; pero te espero
con brevedad: tú procura
con cautela y con secreto
saber la estancia, y Laureta
te aguardará, porque hablemos
de nuestras pasadas glorias,
que otra vez van renaciendo.
Maur. Puntual, Leonor, me verás.
Laur. Señor, ¿ya no merezco
una memoria siquiera?
Maur. Soy, Laureta, siempre el mesmo.
Leon. Pues con brevedad te aguardo.
Maur. Ruego á Amor que abrevie el tiempo.
Vanse, y sale Federico en la prision.
Feder. Ya que has logrado fortuna,
sin poderme resistir,
los tiros que tu inconstancia
contra mí quiso esgrimir,
que prisionero me veo,
sin lustre de lo que fuí,
perdiendo en un dia, quanto
en muchos pude adquirir:
no ceses, no, en tus rigores,
acaba una vez, en fin,
con la miserable vida,
que solo me queda aquí,
porque el que está como yo,
¿para qué quiere vivir?
Yo, que he logrado en el Orbe
aplausos en su confin:
yo, pues, que á mi Religion
constante siempre asistí:
yo, que Elector de Saxonia,
de todos me hice servir:
yo, que un Exército ayer
con emulacion regí:
yo, que con mi amada esposa
acompañado me ví,
mis hijos y mis parientes,
¡he de mirarme hoy así!
¡Yo puesto en una prision,
en donde vengo á medir
las infinitas mudanzas,
que el tiempo tiene entre sí!
¡Yo, sin que á mi Religion
pueda de nuevo aplaudir!
¡Yo abandonado, sin que
nadie me venga á asistir!
¡Yo sin aplauso en las Armas,
pues ya la opinion perdí!
¡Yo sin mi esposa! esto solo
es lo que llego á sentir;
esto solo me penetra
el corazon (¡ay de mí!)
que no es yerro aquel que pára
sobre uno solo, aquel sí,
que eslabonándose á otros,
llegan sin causa á incurrir.
¡Mis hijos, que estan sin culpa,
mi esposa, á quien no creí,
han de pagar los errores,
que yo solo cometí!
Esto solo::- mas parece
que la prision siento abrir:
disimule mi pesar,
porque un corazon gentil,
sus penas y sentimientos
á todos ha de encubrir.
Salen Don Fernando, Sivila y el Niño.
Fern. Llegad, señora, que yo
os quedo esperando allí. *Vase.*
Feder. Cielos ¿qué veo? *Sivil.* Mi esposo,
mi señor, no vengo aquí
á aumentaros el dolor,
tan solo vengo á cumplir
con lo que me toca, que
el tiempo no ha de decir,
que Sivila Cleves, no
procuró con ansias mil
daros alivio en las penas,
y ayudaros á sufrir.
Estos son trances de Guerra,
en un pecho varonil
no han de poder las desgracias
su quietud interrumpir.
Ya sucedido el estrago,
solo se debe inquirir
el modo de repararle,
no el de dexarse afligir.
Ya el Emperador me dió
(á quien postrada pedí)
palabra, que con piedad
os mirará á vos, y á mí.
En estando yo con vos,
nada puedo ya pedir,

aun-

aunque en una humilde choza
estemos, porque allí al fin,
las vanidades mundanas
no nos han de perseguir.
Con nuestro hijo, señor,
en una paz mas feliz,
podemos vivir gustosos,
sin rezelar ni sentir.

Niño. Padre, dice bien mi madre,
y si yo, que mas perdí,
me consuelo, ¿por qué usted
no se consuela? *Feder.* ¡Qué oí!
Sivila:: - (¡muero de pena!)
hijo mio:: - (proferir *Ap.*
no puedo ni una palabra,
que la garganta á oprimir
me ha llegado el desconsuelo)
conozco lo que decís,
y el mismo conocimiento
es una muerte civil,
que va acabando conmigo.
A Cárlos Quinto ofendí,
y mi desdicha la siento
por lo que te toca á tí.

Sivil. Es Rey piadoso, y me dixo
lo que te he dicho. *Feder.* ¿Qué en fin,
con piedad será el castigo?

Sivil. De esa suerte lo creí.

Feder. ¿Y vos estais consoloda?

Sivil. Si vos lo estuviereis, sí.

Feder. Hijo, consuela á tu madre.

Niño. Yo la quiero divertir,
mas siempre en llorar, no cuida
de comer, ni de dormir:
bien, que ayer ni pan tuvimos,
y me dió un desmayo á mí.

Feder. ¡Ay Cielos! *Sivil.* No lo creais.

Niño. Es verdad. *Feder.* ¡Padre infeliz!
¡ay esposa! quién hubiera:: -
no me puedo reprimir. *Llora.*

Sivil. Esposo: - el llanto me ahoga. *Llora.*

Niño. ¿No miran que estoy aquí?
si se ponen á llorar,
¿qué haré yo?

Feder. Esposa (¡ay de mí!)
retiraos. *Sivil.* Voy, señor,
pero suplicandoos: - *Feder.* Dí.

Sivil. No os aflijais, porque el Cielo
dará consuelo. *Feder.* Es así;
y entre tanto: - *Sivil.* Y entre tanto: -

Feder. A padecer: - *Sivil.* A sufrir: -

Feder. Que el Cielo: - *Sivil.* El hado: -

Feder. La suerte: -

Sivil. Se han de cansar: -

Feder. De influir: -

Sivil. Desdichas. *Feder.* Penas.

Sivil. Zozobras.

Feder. Sentimientos.

Sivil. Porque al fin: -

Los dos. Con el tiempo ha de acabar
el padecer y el sentir.

JORNADA SEGUNDA.

Descúbrese el Trono, y en él quatro sillas, y en las tres estarán sentados el Emperador, el Rey y el Príncipe de Hungría, y salen por un lado el Duque, Don Fernando, Mauricio y acompañamiento, y por el otro Federico con manto y corona Ducal, Don Alfonso, Sivila, el Niño, Madama Leonor, y Mosquete.

Emp. Fernando, Rey de Romanos,
que en tal acto no he querido
llamaros hermano, por
justificar mis designios:
noble Príncipe de Hungría,
del mayor aplauso digno:
heroyco Duque de Alva,
admiracion de los siglos:
valeroso Don Fernando,
Deudos, Vasallos y Amigos,
á quien debo la Corona,
que sobre mis sienes ciño:
á la mas gloriosa accion,
que puede hacer Cárlos Quinto,
os convoco, estadme atentos,
pues habeis de ser testigos
de la mayor bizarría,
que se ha visto, ni se ha oido.

Sivil. ¡O Cielos, si en mi favor *Ap.*
os declaraseis benignos!

Feder. Fortuna, á tus inconstancias *Ap.*
no has de rendir mi albedrío.

Emp.

Emp. Ya sabeis que de esta guerra
(sierpe, ó monstruo vengativo,
que al mismo que la sustenta,
no perdona enfurecido)
fuéron dos las circunstancias,
han sido dos los motivos.
El primero, fué mirar
por la ley del Uno y Trino,
que torpemente ultrajada
(¡con qué dolor que lo explico!)
por los Sectarios Hereges,
todos los Templos se han visto
hechos depósitos tristes
de sus infames delitos.
Y el segundo, castigar
los rebeldes enemigos,
que á mi poder le negáron
el vasallage debido.
Una y otra causa son
fundadas por Federico,
que dando abrigo á Lutero,
monstruo infernal del Abismo,
ha escandalizado el Orbe,
ofuscado, y sin sentido.
Quiso Dios, porque su Iglesia
triunfase con mayor brio,
ganasemos mas victorias
(¡con qué gozo lo repito!)
que tiene Estrellas lucientes
ese Globo de Zafiro.
Bien se ve, que estas dos culpas
son dignas de gran castigo;
pues siendo la que á mí toca
la mas pequeña, averiguo,
que es de lesa Magestad,
y por ella ha merecido,
que en un público cadalso
rindiese el cuello nocivo:
con que la que á Dios le toca,
siendo mayor, ya está dicho,
quán grande satisfaccion
se ha de dar á gran delito.
La causa de Dios defiendo,
solo ella me ha movido,
no el interes, de que siempre
haré á los Cielos testigos.
Y para mayor certeza
de todo lo que aquí digo,
y que perdonando culpas,
á Dios que me crió imito;
á Federico concedo
la vida, de que no es digno.
Ya le perdono mi ofensa,
y si fuere sola, afirmo,
que por castigo le diera
solo el haberle vencido:
pero porque vea el mundo,
que aunque soy Monarca pio,
las causas de Religion
con justicia las dirijo;
vivirá para escarmiento,
del honor desposeido
del Electorado, pues
no fuera al mundo bien visto
dexase contra la Iglesia,
Esposa de Jesu-Christo,
un Rebelde poderoso,
que cruel, soberbio é impio,
procurase destruirla,
como ya otra vez se ha visto.
Y para que nadie crea
(otra vez vuelvo á decirlo)
que me mueve el interes
de Electorado tan rico,
de Federico le tomo,
para darsele á Mauricio.
Todos sabeis, que leal,
prudente, alentado y fino,
contra su hermano y su patria,
me ha ayudado, y me ha seguido.
Esto ordeno, y esto mando,
pues demostrar he querido,
que si castigo al que ofende,
que premio al que me ha servido.
Maur. Cielos, parece que ya *Ap.*
voy encontrando el camino,
para que mi Religion
renazca; pero es preciso
cautela, tiempo y silencio,
que me han de dar el arbitrio.
Duque. No hubo forma de apartarle *Ap.*
de tan errado capricho.
Rey. No sé si yerra mi hermano. *Ap.*
Prínc. No sé si acertado ha sido. *Ap.*
Leon. ¡Qué oigo! ¿Mauricio Elector?
¡o qué felice destino! *Ap.*
Emp. La renuncia, pues, firmad,
vuestra esposa y vuestro hijo

del

del derecho que teneis,
y que hasta aquí habeis tenido;
haciendo ver de este modo,
que harto piadoso he sido,
pues os conservo la vida;
y seguramente digo,
que á no ser de Dios la ofensa,
aun fuera menor castigo:
pero ha de decir el Orbe,
que executó Cárlos Quinto
la mas heroyca piedad
con su mayor enemigo.

Feder. Invencible Cárlos de Austria,
portento, asombro y prodigio,
á quien no puede la fama
dar los lauros merecidos.
Monarca el mas piadoso,
pues á mis grandes delitos,
con tanta benignidad
los perdonais con cariño:
no solo debo quejarme
de la sentencia que he oido;
pero ántes daros las gracias
es fuerza, quando registro
me quitais los grandes bienes,
pues ellos la causa han sido
á formar la rebelion
de que estoy arrepentido.
La vida me dais, y os juro
seros tan agradecido,
que ofrezco sacrificarla,
señor, en vuestro servicio.
Para libertar la vuestra,
á los mayores peligros
he de exponerme, mostrando
de este modo, Rey invicto,
de quánto puede en un noble
un favor, que ha recibido.
La renuncia firmaré,
no veréis, que me resisto,
que yo voluntariamente,
conociendo os he ofendido,
hasta mi vida ofreciera,
señor, con gusto á un cuchillo.
Solo lo que siento es
(aquí con razon me aflijo)
que á mi esposa la comprehenda
pena, que no ha merecido,
pues siempre leal con vos,
con discurso peregrino,
intentaba desviarme,
mostrándome el precipicio.
Por ella, señor, lo siento,
y por mi hijo querido,
que ya en la flor de sus años
triste y desgraciado ha sido.
No paguen culpas del padre
la madre, señor, y el hijo,
todo sobre mí recaiga,
pues solo lo he merecido.
Esto humilde á vuestras plantas
una y mil veces suplico: *Arrodíllase.*
esto os ruego, gran señor,
esto, noble Cárlos, pido,
para que luego la fama
cante con aplausos dignos
de vuestras grandes hazañas
los elegios merecidos.

Niño. Padre, ¿por qué llora usted?
si algun agravio le han dicho!
por vida de::- *Empuña la espada.*

Duque. ¡Hay mayor gracia!
Dios te bendiga, chiquillo.

Sivil. A vuestras plantas postrada
con el modo mas rendido,
las justas debidas gracias
con mi corazon os rindo.
Yo os agradezco, señor,
el que andeis tan compasivo,
que á mi esposo le otorgueis
la vida, como habeis dicho:
mi gratitud llegará
al extremo mas crecido,
y siempre de complaceros
he de buscar los motivos.
Mi hermano el Duque de Cleves,
leal en vuestro servicio,
desde hoy será mas afecto,
pues llegará á sus oidos
la noble heroyca piedad,
que mi esposo ha conseguido.
La renuncia que decis,
que he de firmar, yo me obligo
á firmarla, y firmará
tambien mi hijo conmigo.
No anhelo bienes del mundo,
pues ya, gran señor, he visto,
que aquel que no los posee,

es el que vive tranquilo.
Ya que ha logrado mi esposo
la vida, puesto que he sido
tan dichosa, no apetezco
bienes, ni aplausos mentidos.
Con mi esposo viviré,
y con mi hijo, en el abrigo
de una parda obscura cueva,
sin rezelo y sin peligro.
Y quando aquesta me falte,
prófugos, y sin destino,
el mundo atravesarémos,
por si en Reynos escondidos
logramos hallar descanso
de tanto fiero conflicto.
En un monte solitario,
sin sustento, y sin abrigo,
sufriendo de Agosto ardores,
sufriendo de Enero frios,
harémos mansion, señor,
porque tal vez hemos visto
se encuentra aquí la quietud,
y no en los Palacios ricos.
Y en prueba de mi verdad,
y que siento lo que digo,
juro á los Cielos, los Astros,
á los Planetas, los Signos,
Luceros, Sol, Luna, Estrellas,
Hombres, fieras, peces, rios,
troncos, prados, selvas, flores,
aves, fuentes, llanos, riscos,
ayre, agua, tierra, fuego,
y quanto está comprehendido
en uno, y en otro Globo,
que á esto solamente aspiro,
esto solamente quiero,
esto solo solicito;
para salir de una vez *Arrodíllase.*
de tan ciegos laberintos,
en que solo se padecen
ansias, penas y suspiros.

Niño. ¿Qué tambien llora usted, madre?
¿pues qué haré yo siendo niño?
no llore mas, madre mia.

Rey. Hermano, tengo creido,
que no acertais. *Prínc.* Yo, señor,
del mismo modo imagino.

Emp. Esta es ya resolucion:
¿será decente, ni digno,
que falte yo á mi palabra?

Duque. No; pero el consejo::-

Emp. Primo,
quando quieren los Monarcas,
se valen de su dominio.

Duque. Bien, señor; mas si lo errais,
os quejaréis á vos mismo.

Emp. Firmad luego la renuncia,
Federico.

Saca el Duque una cartera donde firman los tres.

Feder. Ya la firmo:
fortuna, de tu inconstancia,
¿quién exênto se habrá visto? *Firma.*

Emp. Firmadla, Sivila, vos.

Sivil. ¿Para qué, fatal destino,
quien vive para desgracias,
le sirve el haber vivido? *Firma.*

Emp. Haced, que vuestro hijo firme.

Sivil. Hijo adorado, bien mio,
que para ser desgraciado,
basta el haberte querido,
firma tu misma desdicha,
pues la suerte así lo quiso.

Niño. ¿Y qué es lo que he de firmar,
que ántes saberlo es preciso?

Sivil. Que renuncias el derecho
del Estado, que ha tenido
tu padre. *Niño.* ¿Pues cómo, madre,
tal me decís? *Sivil.* Es preciso.

Niño. ¿Preciso desheredarme
de lo que yo sé que es mio?
pues luego ¿cómo podré
mantenerme, ni asistiros,
como quien sois? ¿no mirais,
que no es razon? *Feder.* Al oirlo,
el corazon se me arranca.

Niño. ¿Pues qué causa, ó qué motivo
hay para esto, madre mia?

Sivil. Librar así (¡mal me animo!)
hijo, la vida á tu padre,
pues tú pagas su destino.

Niño. Madre, no os desconsoleis:
siendo así, ya no replico:
por dar la vida á mi padre
lo haré, aunque esté reducido
á pedir una limosna,
hasta que yo haya crecido,
para poder manteneros, *Firma.*

que esto hacen los buenos hijos.
Emp. Pues ahora despojadle
del honor no merecido,
y con aquesas insignias
luego adornad á Mauricio.
Le quitan el manto y corona á Federico, y pónenselo á Mauricio.
Maur. Fortuna, para tu rueda. *Ap.*
Emp. Sentaos.
Siéntase entre el Rey y el Emperador.
Leon. ¡Qué regocijo! *Ap.*
Maur. ¡O si supieras, que al aspid *Ap.*
le das en tu pecho abrigo!
Emp. Rendidle, pues, la obediencia.
Feder. ¡Esto mas, Cielos divinos! *Ap.*
Sivil. ¡Quándo acabará mi vida, *Ap.*
pues tan sutil es ya el hilo!
Feder. Ya, gran Señor, obediente
ante el Elector me humillo;
pero en mí mismo tendrá
un espejo cristalino,
que le muestre mi desgracia,
para que pueda advertido
mirar bien lo que ha de hacer,
y que si yo hubiera sido
mas prudente, no se viera
del modo que ahora le miro.
Sed prudente, porque no
sabeis el tormento impio,
que es ganar honores, para
hallarlos luego perdidos.
Bésale la mano de rodillas.
Sivil. Ya que mi infeliz desdicha
á este estado me ha traido,
y que no quieren los hados
que muera á tanto martirio,
quizá porque mas padezca,
gustosa, señor, me rindo.
Bésale la mano de rodillas.
Maur. ¡Quién pudiera declararse! *Ap.*
pero fingir es preciso.
Sivil. Hijo, arrodíllate allí.
Niño. ¿Que me arrodille, y he visto,
que lo que á mí me tocaba
me ha quitado? eso no, digo,
que no me he de arrodillar,
y si fuera grande::- *Empuña.*
Sivil. ¡Ay hijo!
Niño. Me la habia de pagar.
Maur. Llegaos acá, sobrino.
Niño. A quien es contra mi padre,
no le conozco por tio.
Emp. Mauricio, venid: Hermano,
Príncipe, venid conmigo:
vamos, Duque. *Duque.* Yo no puedo:
luego, gran Señor, os sigo.
Vanse el Emperador, el Rey, el Príncipe, Mauricio, Leonor y acompañamiento.
Fern. ¡Triste espectáculo! Vos
señor, tened entendido,
ya que yo, por mi desgracia,
fuí quien prisionero os hizo,
que siempre os profesaré
aquel afecto expresivo,
que en el ámbito del Orbe
valiente habeis adquirido.
Y que en qualquiera ocasion,
lance, infortunio, ó peligro,
que de mí os valgais, os juro
con ley del duelo preciso,
que pronto me encontraréis,
sin que excusas, ni desvíos
me impidan obedeceros,
pues ciego, y sin albedrío,
á no ser contra mi Ley,
y mi Rey, segun os digo,
pena de mal Caballero,
que os halleis obedecido.
Feder. ¿Eso ofreceis? *Fern.* Eso ofrezco.
Feder. ¿Eso afirmais? *Fern.* Esto afirmo.
Feder. Dadme la mano. *Fern.* Con ella
el alma y vida os dedico.
Danse las manos.
Feder. Ya, desgracia, me ofrecistes
en tus rigores alivio,
pues es parte de consuelo,
á quien todo lo ha perdido,
tener el dichoso acaso
de encontrar un buen amigo. *Vase.*
Duque. Vos, señora, retiraos;
pero tened entendido,
que el Duque de Alva está
empleado en vuestro servicio.
Yo haré con su Magestad::-
mas nada haré, yo os suplico
descanseis de las fatigas,
señora, que habeis tenido.

Yo haré vaya vuestro esposo
á veros desde el Castillo:
y pues ya el dia se acaba,
quieroos dexar advertido,
que luego irá de mi parte
un Escudero: el aviso
le dad á alguna criada,
porque pueda recibirlo.
Sivil. No es nuevo en vos, señor Duque,
tal proceder: ved, que os fio,
no mi vida, que no importa,
sí la de Alberto. *Niño.* Abuelito,
¿me darán de merendar?
Duque. No hará nada falta, Niño.
Sivil. El Cielo os guarde. *Vase con el Niño.*
Duque. Id con Dios,
y perdonad, que no os sirvo.
Fern. Yo iré, señor.
Duque. No, Fernando,
que te he menester conmigo.
Fern. Ve tú, Mosquete. *Mosq.* Eso sí,
que es acertado en mi juicio,
pues no hay para guardar, como
los Mosquetes y los tiros. *Vase.*
Duque. ¿Fernandillo?
Fern. ¿Qué mandais?
Duque. Mirad, con grande sigilo
un cofrecito de joyas,
que está en el bufete mio,
llevaréis á la Electriz;
pero os encargo é intimo,
por ningun caso digais
esto á nadie: ¿ois? *Fern.* Advertido
quedo, señor. *Duque.* Id al punto,
cuidado, lo dicho dicho. *Vase.*
Fern. ¡O Cielos! ¡quánto me alegro,
que mi padre condolido
se muestre de la Electriz!
El retrato, que ha perdido,
y que Mosquete se halló,
llevársele determino
con las joyas de mi padre,
que este es decoro debido
á su dueño, y mas, que estando
de diamantes guarnecido,
en su infelice fortuna
puede serle muy preciso.
¡Quién pudiera sus honores
volverle! porque no ha sido,
ni puede ser noble un hombre,
ni puede ser bien nacido,
que á desdichas de mugeres
no se muestre compasivo. *Vase.*

Salen Mosquete y Laureta con una luz.

Mosq. Ya que cumplí de Escudero,
por ser á mi amo obediente,
siendo así, que los criados
nunca hacemos lo que quieren,
oiga, Madama Laureta,
dos palabritas. *Laur.* ¿Qué quiere?
Mosq. Solo que sepa la quiero:
mire usted si he sido breve.
Laur. Eso es ser muy atrevido.
Mosq. Eso es, que usted no lo entiende,
que en amor la claridad
es lo que mas se agradece.
Laur. Pero ha de ser con obsequio,
y cortejo reverente,
ir conquistando el cariño
por un camino decente.
Mosq. Los Españoles no gastan
esos dimes y diretes;
ellos son de golpe en bola,
y muy poco se detienen.
Pues no está la del retrato, *Ap.*
con ésta es bien me contente.
Laur. Puesto que ya ha despachado,
no tiene que detenerse.
Mosq. Ya me voy. *Vase.*

Sale Madama Leonor.

Leon. ¿Qué haces, Laureta?
Laur. Esperar á que vinieses.
Leon. Pues que ya la noche empieza
á extender, segun parece,
de sus denegridas sombras
el manto, Laureta, vete,
y esperarás á Mauricio;
y para que no se yerre,
quita esa luz, y á mi quarto
le conduce quando llegue.
Laur. Está bien. *Vase con la luz.*
Leon. ¡O, quiera Amor,
que el tiempo su curso abrevie!

Sale Federico.

Feder. Pues el Duque, generoso
ha querido concederme
venga á ver mi amada esposa,
aunque oculto:- *Leon.* Irme conviene

á

á mi quarto, ántes que venga
Mauricio. *Vase.*

Sale Don Fernando con un cofrecito de joyas en la mano.

Fern. Pues que la suerte
hizo que encontrase abierto,
por si acaso dar pudiese
á la Electriz estas joyas,
me he entrado hasta este retrete.
Sin luz todo está.

Sale Sivila.

Sivil. Esperando
estoy (¡ay de mí!) impaciente
al que de parte del Duque
ha de venir, pues no quiere
mi cautela de criadas
para este lance valerse.
Feder. Como ignoro donde estoy::-
Fern. Como no sé donde puede
su quarto estar::-
Feder. Todo es pasmo.
Fern. Todo horror.
Sivil. Si no me miente
el oido, pasos siento.
Feder. Ruido escucho.
Fern. Gente viene.

Sale Mauricio.

Maur. No me ha esperado Leonor,
como dixo; y pues á verme
llego aquí, y todo yace
en obscuras lobregueces,
veré si encuentro su estancia.
Feder. Quiera Amor su quarto encuentre.
Sivil. ¿Es Fernando?

Encuentra Sivila con Mauricio.

Maur. ¡Qué he escuchado! *Ap.*
sin duda (¡Cielos, valedme!)
mudable y falsa Leonor,
como todas las mugeres,
le está esperando, y por eso
no me aguardó. Iras crueles,
¡qué es esto que por mí pasa!
Feder. ¿Quién va?

Encuentra Federico con Don Fernando.

Fern. ¿Qué oigo? ¡lance fuerte!
Sivil. ¿Qué escucho? yo me retiro
por si Federico fuese. *Vase.*
Feder. Diga quien es.
Fern. ¿Qué he de hacer? *Ap.*
que si restado y valiente
la espada saco, es hacer
que el secreto se revele,
que me ha encargado mi padre,
y quizá habrá quien sospeche
en desdoro de Sivila.
Si me vuelvo, ha de tenerme
por un hombre indigno; mas
pues me ampara y favorece
la noche, y no me conoce,
será mejor que me ausente,
que en todo trance el honor
de una Dama ha de atenderse.
Feder. ¿No responde?
Fern. Vive Dios, *Ap.*
que he llegado á conocerle
en la voz, y es Federico.
Maur. ¡O Cielos, quién tal creyese!
Fern. Quiero fingir un engaño, *Ap.*
por poder satisfacerle,
no aventurando el honor,
que á la Electríz se le debe.
Si como yo he discurrido
sois de la Electríz sirviente,
sabed, que una noble Dama
de las que la Electríz tiene,
es bello iman, que me arrastra
con su hechizo dulcemente.
Pues que no nombro á ninguna, *Ap.*
mi lengua á ninguna ofende.
A verla vine esta noche,
sin que avisada estuviese:
pero pues ya no es posible,
decidla (este gusto hacedme)
que vine á adorar su cielo,
tan amante como siempre.
Conmigo y con él cumplí, *Ap.*
ahora ausentarme conviene.

Al irse encuentra con Mauricio, y cáesele el cofrecito.

¡Mas ay de mí! que con otro
he tropezado. *Maur.* ¿Quién viene?
Fern. La puerta he encontrado: ¡Cielos,
que el retrato aquí se quede! *Vase.*
Maur. ¿No respondeis?
Feder. Solo os digo,
que si como ántes me advierte
vuestra voz, solo una Dama
de la Electriz á esto os mueve:::-

Maur. Sin duda fué Don Fernando, *Ap.*
(¡ó qué desdichada suerte!)
el que esto dixo. *Feder.* Advirtais,
que es mucho sagrado éste,
para que le profaneis
con modo tan indecente:
esto os digo, como que
soy yo mismo á quien se ofende,
y así, idos pues.
Maur. Aunque ignoro, *Ap.*
qué hombre puede ser aqueste,
no me toca averiguarlo:
y pues Fernando parece
que se ha ausentado, en su busca
irá mi cólera ardiente,
donde dolencias de zelos
con el acero se templen.
Feder. Idos presto. *Maur.* Agradecido,
y obligado es bien os quede. *Vase.*
Feder. ¡Qué diferentes cuidados
son los que los hombres tienen,
pues quando penas padezco
excesivas y crueles,
en amorosos cuidados
hay otros que se divierten!
Tropieza con el cofrecito, y lo levanta todo.
No sé con qué he tropezado;
pequeña caxa se advierte,
y unas joyas junto á ella,
segun el contacto ofrecen.
Sin duda, que amante fino,
á su Dama quiso hacerle
esta expresion: ¿quién será
la Dama? pero allí viene
Laureta con una luz;
con ella mas fácilmente
veré qué es esto.
Sale Laureta con una luz.
Laur. ¿Que puedan
darle un chasco tan solemne
á una muger como yo,
que hace un hora, que peremne
espero á Mauricio, quando
por eso dixe se fuese
Mosquete, á quien quiero, aunque
hago melindres y dengues?
Feder. ¿Laureta?
Laur. ¿Quién llama? *Feder.* Yo.
Laur. Señor, ¿pues tú de esta suerte?
Feder. Habla quedo, y esa luz
arrima. *Laur.* ¿Pues qué pretendes?
Feder. Recoger aquestas joyas:
este retrato parece *Mira el retrato.*
será de::- ¡el Cielo me valga!
¡ay de mí! ¡qué me sucede!
Laur. ¿Pues qué te ha dado, señor?
Feder. ¡Ay triste! Laureta, vete
á recoger; pero mira,
no á tu señora reveles,
ni á nadie, que he estado aquí,
porque te daré la muerte.
Laur. No hablaré mas que un Frances,
quando el Español no entiende.
¿Dexo la luz? *Feder.* Déxala.
Laur. ¡Qué semblante de Olofernes! *Vase.*
Feder. Ahora, pensamiento mio,
que en los inciertos vayvenes,
que el baxel de mi discurso,
sin norte, que le gobierne,
sin piloto, que le rija,
naufraga, si no se pierde.
Ahora, pensamiento mio,
tú y yo, que entremos conviene
á sondear de este golfo
los peligros evidentes,
por ver si puede excusarse,
que tristemente se anegue.
¿No le basta á la inconstante
mentida engañosa aleve
infiel fortuna, lograr
en tal estado ponerme,
que objeto de sus rigores,
de sus iras, y desdenes,
soy la fábula del mundo,
y el asombro de las gentes?
¿No le basta despojarme
de aquel honor eminente,
que dignamente lograba,
que poseí ilustremente,
donde conseguí, que humanos
sacrificios me rindiesen?
¿No le basta, que mendigo,
prisionero á verme llegue,
rindiéndole adoraciones
á un hermano, que rebelde
vendió por el interes
Religion, Patria y Parientes?

Pues

Pues si aquestos infortunios
(¡ay de mí!) son suficientes,
á que la mayor constancia
en ellos se desespere,
para qué quiere añadir
los zelos: :- labio, detente,
refrena ese vil acento,
que el corazon se estremece.
Apuremos el discurso:
yo, ¿qué motivo patente
tengo para esta sospecha?
haber encontrado este
retrato, y tambien un hombre,
que por una Dama viene,
segun dixo: esto bien pudo
ser casualidad, bien puede:
mas si eso fuese, ¿á qué fin
este retrato (¡ansia fuerte!)
podia estar en el suelo,
y estas joyas? luego infiere
esto, que mi esposa es parte
en el delito, y me ofende;
porque el hombre, pudo ser,
que en la voz me conociese,
y se disculpase así,
por si ofuscarme pudiese.
No hay duda: si hay duda, pues
mi esposa es noble y prudente,
y en mugeres de su esfera,
que dexan de ser mugeres,
ni aun los leves pensamientos,
no se atreven por aleves.
Pero mal digo, mal digo,
pues las historias contienen
mil exemplares, que ahora
á mi memoria se vienen.
¡O discurso, y qué sutil
estás, porque me atormentes!
¿Quién este hombre podrá ser,
que aquí entró tan libremente?
¡Que anduviese yo tan ciego,
que no le reconociese!
¡O pese á mí! que ofendido,
no conozco á quien me ofende.
¿Qué he de hacer, honor? mas ya
el remedio tú me ofreces,
y ese mismo he de tomar.
Mi esposa::- mal dixe, ese
basilisco, esfinge fiera,
que halaga con lo que muerde,
me ofende con un traidor,
que no llego á conocerle.
De él no puedo ahora vengarme,
pero mis iras crueles
harán por poder lograrlo
las diligencias mas fuertes.
Y ahora contra mi esposa::-
otra vez el labio miente:
y ahora contra Sivila
doy la sentencia de muerte.
Muera Sivila, no muera;
sí muera, porque el mas leve
ápice contra el honor
esta venganza merece.
Y ya que en tanta desdicha
ningun remedio hay que espere,
caiga el Cielo sobre mí,
los mongibelos ardientes,
que dentro del pecho abrigo,
entre sus llamas me aneguen.
Abra la tierra sus senos,
para que en ellos me entierre.
Los montes precipitados
ocúltenme de las gentes.
No me alumbre claro el Sol,
no se muestre el dia alegre,
niégueme la tierra el fruto,
no me den agua las fuentes;
el Cielo muestre rigores,
los Astros iras me muestren,
todos sean contra mí,
desgracias experimente,
no llegue á tener consuelo,
siempre en tristezas me encuentre,
hasta que pueda decir,
al ver lo que me sucede;
Cielos, ó dadme paciencia,
ó haced que á vengarme llegue. *Vase.*

Sale Mauricio.

Maur. No he encontrado á D. Fernando,
por mas prisa que se dió
mi diligencia (¡ay de mí!)
¡en qué fuerte confusion
me encuentro! busco á mi hermano
para hacerle sabedor
de mi pensamiento, y busco
á Fernando con ardor,
para vengar de unos zelos

el insufrible rencor.
Ya la Aurora ver se dexa,
y he visto al Emperador,
que va recorriendo el Campo:
déxame un rato, dolor.

Sale Federico.

Feder. Males, que como cobardes
no uno solo se atrevió
á venir, sino que unidos
venis para mas rigor;
suspended la crueldad,
que ya el ánimo faltó
á los continuados golpes
con que el hado me afligió.
Maur. ¿Mas no es este Federico? *Ap.*
válgome de la ocasion,
en tanto que á Don Fernando
puede encontrar mi furor.
Federico, amigo, hermano,
supuesto que hay proporcion,
atiende, que á revelarte
la mitad del alma voy.
Feder. Aunque de un hermano infiel
(pero mi labio mintió,
que no puede ser mi hermano,
quien infame procedió)
aunque de un hombre, que infiel
por la codicia, vendió
su misma Patria, no debo
acordarme, quiero hoy
escucharle atentamente,
por ver si acaso inventó
para su mayor ultrage
su vileza otra traicion.

Salen al paño el Emperador y el Duque.

Duque. Ya que las líneas del Campo
estan á la perfeccion::-
Emp. Tened, Duque, y escuchad
lo que hablan. *Duque.* Sin rumor,
desde aquí oculto podréis
saber la conversacion.
Emp. ¿Vuestro error ácia Mauricio
aun no se desengañó?
Duque. No, señor, que estoy creyendo,
que es infiel, voto á brios.
Emp. Eso es tema.
Duque. Eso es verdad,
yo soy mas viejo que vos.
Emp. Ya está hecho, primo.
Duque. Muy bien;
pero si fuere traidor,
veréis á quién apelais.
Emp. Tan solo á vuestro valor,
¿pues quién puede eso dudarlo?
Duque. Entónces no querré yo,
que no he de pagar por cierto
lo que vuestra tema erró.
Emp. Bien está, Duque.
Duque. Me huelgo:
ya sabeis que este es mi humor.
Maur. Federico, hermano, amigo,
aunque con tanto baldon
me has tratado, yo te afirmo,
que no has tenido razon.
Ciego estás en un engaño,
y porque veas mejor,
que en nada llegué á ofenderte,
oye la satisfaccion.
Confieso, que abandoné
(y así el mundo lo creyó)
Religion, Patria y parientes,
y que del Emperador
seguí contra tí sus armas;
pero aquesto no fué, no
por voluntad, sino fuerza,
que harto mi pecho sintió.
Yo me hallaba sin socorro,
y en tan mísera estacion,
expuesto á que prisionero,
sin arbitrio del valor,
me hiciese Cárlos de Gante,
que otro elogio no alcanzó.
Con aqueste fingimiento,
he logrado su favor;
pero no fué realidad,
pues mi pecho conservó
el afecto de su ley,
contra Cárlos el rencor,
Si admití la investidura,
tan solo fué por mejor
disimular, y lograr
lo que ha dias, que pensó
mi valor, para salir
de esta injusta sujecion.
Yo tengo en toda Alemania
confidentes, ya juntó
mi industria Tropa y dinero,
que en nada se descuidó.

Si

Si unidos, pues, peleamos,
véras logra nuestro ardor,
quitar lo que tiene Cárlos
en una y otra Region.
Yo entónces te volveré
la investidura, y los dos
de Alemania, y aun del mundo
serémos pasmo y terror.
Para mas asegurarnos
en tan peligrosa accion,
yo mismo mataré á Cárlos:
muera::- *Feder.* Suspende la voz,
que me avergüenzo de oir
tan infiel proposicion.
No eres mi hermano, es mentira,
y si alguno lo pensó,
vive el Cielo, que le arranque
su pérfido corazon.
Quando su benignidad
te dió el amparo mayor,
y el Electorado á mí
me quita, que á tí te dió,
¿lo agradeces de esa suerte?
¿no te avergüenzas, traidor?
Yo levanté contra Cárlos
tan sangriento rebelion,
es verdad, pero tan solo
me movió la Religion.
Logró hacerme prisionero,
y quando esperaba yo
me pusiese en un cadalso,
pues mi error lo mereció,
fué tan grande su clemencia,
tan grande su compasion,
tan heroyca su grandeza,
que la vida me dexó.
Esta deuda he de pagarle,
en obligacion estoy
de defender su Real vida,
por la que me concedió.
Mira lo que haces, Mauricio,
porque he de ser desde hoy
argos, para defenderle
de tu villana ambicion.
Y si no fuera, porque
juzgaran que era rencor,
porque del Electorado
á tí el honor transfirió,
vive el Cielo, que yo mismo,
á impulsos de mi furor,
te hiciera aquí mas pedazos,
que tiene átomos el Sol.
¡Que quando estoy de mi esposa *Ap.*
ofendido (¡qué dolor!)
piense mas, que en la venganza
de ella, y del que me ofendió!
¡ó, si supiese quién es!
Emp. ¡Qué es lo que escuchando estoy!
Maur. Eso es ser contra la Patria.
Feder. Es mostrar que noble soy.
Maur. Mira la causa comun.
Feder. Contra mi decoro no.
Maur. ¿Y la Religion? *Feder.* Por ella
hice lo que me tocó.
Maur. Sigue mi intento.
Feder. Es infamia,
y esa en mí no se encontró.
Maur. ¿Mo fuiste tú contra Cárlos?
Feder. Sí, pero no con baldon,
sino armado en la Campaña,
peleando con honor.
Maur. El honor ya queda exênto,
pidiéndolo la ocasion.
Feder. Mas que libre infame, quiero
ser preso con opinion.
Maur. En tal caso no la pierde.
Feder. El que como tú pensó.
Maur. ¿Qué no quieres?
Feder. No te canses.
Maur. Mira::- *Feder.* No escucho.
Maur. Que voy,
en que mudarás de intento.
Feder. Tu falsedad te engañó:
no te precipites ciego, *Ap.*
que el mundo, verá en mí hoy
la mas heroyca piedad,
que Cárlos executó,
mas noblemente pagada,
cumpliendo mi obligacion. *Vase.*
Maur. Oye, escucha.
Emp. ¡Absorto quedo!
Duque. ¿De qué es esa suspension?
Emp. De nada: id luego al punto,
sin que pongais dilacion,
y traed aquí mis guardias.
Duque. Ya su engaño conoció, *Vase.*
Maur. ¡Qué es aquesto! vive el Cielo,
que puesto, que no aprobó

Fe-

Federico mi designio,
ha de probar el rigor,
que dentro del pecho oculta
mi infiel desesperacion.

Sale Don Fernando.

Fern. No ha parecido Mosquete,
y con sobresalto estoy
por el retrato, que::- pero
¿ Mauricio?

Maur. Pues á ocasion
(Cielos, logré mi venganza!) *Ap.*
venis, que buscándoos voy,
oid, señor Don Fernando.

Fern. ¿Qué quereis?

Maur. Tengo de vos
una queja, de que quiero
tomar la satisfaccion.

Sale al paño Federico.

Feder. Cuidadoso, que Mauricio
no ponga en execucion
su intento::- mas con Fernando
está, oiga mi atencion.

Maur. Anoche, en la Ciudadela,
que á Sivila señaló
para su hospedage Cárlos,
entré.

Feder. ¡ Qué oigo, confusion!

Maur. Vos sé, que tambien entrasteis,
y sé tambien, que por vos
allí una alhaja perdí.

Feder. Ya el desengaño llegó
á mis dudas; pues mi hermano
es el que anoche perdió
el retrato, bien lo dice,
y con esto me aclaró,
que él y mi esposa me ofenden,
y como conmigo habló,
pensando fué Don Fernando,
causa su equivocacion:
¿ pues qué espera mi corage?

Fern. Sin duda el que tropezó *Ap.*
conmigo anoche era él.

Maur. Y pues el sitio mejor
es éste, sacad la espada.

Fern. Aunque no tengo ocasion, *Ap.*
pues sé la fuerte ojeriza,
que mi padre le mostró,
voy á ver si á los infiernos
le envio.

Emp. Fuerte pasion.

Sacan las espadas, y sale Federico desenvaynando.

Feder. ¡ A qué esperan, pues, mis iras!
muera un infiel, que intentó
ofender su mismo hermano.

Fern. y Maur. Pues cómo::-

Feder. Mueran, traidor,
tus injustos pensamientos.

Sale el Duque con los Soldados, y detras el Emperador.

Duque. Ya las guardias::- ¿ mas qué oyó
mi cuidado? Ola, Fernando,
¿ que es esto?

Emp. Tened la accion:
Don Fernando, retiraos:
Federico, á la prision
os volved: ola, á Mauricio
(¡ciego de cólera estoy!)
llevadle preso al instante.

Maur. Mi lealtad::- *Emp.* Ya la sé yo,
y algun dia veréis, que
lo que merece la doy.

Maur. Cielos, mi fin llegó ya. *Llévanle.*

Feder. ¡Que no consiguiese, honor,
vengaros! ¡qué sentimiento! *Vase.*

Fern. Confuso y turbado voy. *Vase.*

Duque. ¿En qué vendrá esto á parar?

Emp. Duque, ya de la ilusion,
en que ofuscada tenia
la prudencia y la razon,
he tocado el desengaño:
ya he visto que no alcanzó
mi discurso, lo que el vuestro
ántes de ahora me anunció.

Duque. ¿Pues no sabeis, que los viejos
tenemos mayor razon
por la mayor experiencia?

Emp. Ya que el caso sucedió,
¿qué harémos? *Duque.* Vos lo sabréis,
¿ que para qué he de dar yo
mi parecer, si vos luego
seguis el vuestro, señor?

Emp. Ahora el vuestro he de seguir.

Duque. Pero despues que se erró:
volved, pues, á Federico,
como mi voz lo advirtió,
el Electorado. *Emp.* Es
contra mi reputacion.

Du-

Duque. Pues que los demonios carguen
con ella, mas no con vos,
y no me pidais consejo.
Emp. Primo, quiero lo mejor.
Duque. ¿Y lo es, querer verse expuesto
al golpe de una traicion?
mirad, conviene que muera
ántes de la execucion.
Emp. ¿No habrá medio sin su muerte?
Duque. El fuego que se encendió,
si no se apaga al principio,
luego todo lo abrasó.
Emp. Vos pensaréis de otra suerte,
que estoy de por medio yo,
y aunque traidor sea Mauricio,
hay diferencia en los dos.
Duque. Quedad con Dios.
Emp. El os guarde.
Duque. ¡Qué ceguedad::- *Emp.* ¡Qué teson::-
Duque. Tiene en favor de Mauricio::-
Emp. Fué quien á mí me obligó::- *Ap.*
Duque. Que viéndole desleal::- *Ap.*
Emp. Que quando miro su error::-
Duque. ¡Aun no quiere castigarle!
Emp. Tolero por mi opinion!
Duque. Denos el Cielo camino.
Emp. Denos el Cielo favor.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, el Rey, el Príncipe, el Duque y acompañamiento.

Emp. ¿El Papa escribe? (¡ó fuerte pena mia!)
Duque. Sí, gran Señor, y el parabien envia
de haber ganado accion tan prodigiosa
en que queda la Iglesia victoriosa.
Esta carta, señor, la atencion clama, (llama,
pues muy grande, y muy fuerte en ella os
elogio, que hasta ahora no se ha oido,
y que tan solo vos ha merecido.
Rey. El de Moscovia, hermano, os ha enviado
un Embaxador: lo mismo ha executado,
invicto Rey, el Can de la Tartaria,
porque la fama, que ha esparcido varia
los hechos vuestros, los dexó admirados,
y de vos ser pretenden aliados.
Prínc. Muley Azén, de Tunez heredero,
os envia tambien su Mensagero,
ofreciendo tributos anuales;
pues los ecos, señor, de las marciales
victorias vuestras, con valor profundo,
son el pasmo y terror de todo el mundo.
Emp. Aunque mi ardiente espíritu me inflama,
debo todo el honor, aplauso y fama
á los nobles valientes Españoles,
siendo de lealtad lucientes soles;
y tener á mi lado en qualquier parte
un Duque de Alva, Christiano invicto Marte.
Duque. Yo os sirvo, gran Señor, con el afecto,
que vuestro amor me impone por precepto,
y aunque os sirvais de mí, bien considero,
que es por Soldado, mas no por Consejero.
Emp. ¡Qué quando todo el orbe me ha temido,
solo Mauricio infiel se haya atrevido *Ap.*
á conspirar traidor contra mi vida,
siendo alevoso, y siendo mi homicida!
Rey. Confuso está mi hermano, y suspendido.
Prínc. No sé por qué estará tan confundido.
Duq. Pues consejo otra vez yo no he de darle,
que es excusado, pues sé no ha de tomarle.
Emp. Si en público castigo su osadía, *Ap.*
hago patente la ignorancia mia
en no tomar del Duque el fiel consejo,
de lealtad, y de amor luciente espejo.
Si en secreto dispongo darle muerte,
han de juzgar en tan contraria suerte,
que es injusticia mia, bien arguyo,
pues no llegan á ver delito suyo.
¡Qué haré en tal confusion, en tal delirio,
donde la reflexîon es mas martirio!
¿Dónde, Duque, á Mauricio se ha arrestado?
Duq. A Don Alfonso Vivas le he entregado,
encargándole toda vigilancia,
pues sé que su cuidado es de importancia.
Emp. Esto ha de ser, yo mismo quiero hablarle,
y que sé su traicion he de mostrarle,
que quizá al mirarse convencido, *Ap.*
no dudo que se muestre arrepentido,
quedando su delito así encubierto,
y mi intencion cumplida con acierto.
Rey. ¿Por qué estará Mauricio (Cielos) preso?
Prínc. ¡Admirado me tiene este suceso!
Emp. Duque, atended: así pues que la noche
su obscuro velo al mundo desabroche,
conducid á Mauricio á mi Real Tienda,

sin que ninguno esta órden entienda.
¡Quánto desvelo, Cielos, me ha costado *Ap.*
una palabra, que á un infiel he dado!
y sin duda (¡ó terrible desconsuelo!)
será castigo, que me ofrece el Cielo.
Rey. Hermano, ¿ qué motivo::-
Prínc. ¿Qué tristeza::-
Los dos. ¿ Os combate? *Emp.* No es nada.
Los dos. ¡Qué entereza! *Al paño Federico.*
Fed. ¿Habrá en el mundo, Cielos, hombre alguno
á quien el fiero injusto, é importuno
hado suyo, atormente riguroso
en un mar de desdichas proceloso,
como á mí? De mi esposa yo ofendido,
conseguir la venganza no he podido:
la prision de Mauricio me ha estorbado
su infame injusta vida haber quitado:
mi gratitud tambien ansiosa anhela
á ser de Cárlos fixa centinela,
pues pueden de Mauricio los rencores
haberse confiado de traidores. *Sale.*
A tres grandes acciones vivo atento,
á honor, venganza y agradecimiento.
Emp. Federico, ¿qué haceis tan retirado?
Fed. Con mi estado, señor, cumpliendo he estado,
pues como soy, señor, un prisionero,
á que de mí os sirvais gustoso espero.
Emp. Prisioneros qual vos, no han de tratarse
de ese modo, ni tanto han de humillarse,
que en su contraria suerte, é importuna,
no perdiéron el ser, sí la fortuna;
y algun dia estaréis muy satisfecho,
que el lugar que se os debe os da mi pecho.
¿ Federico? *Feder.* Señor.
Emp. El Cielo os guarde. *Vanse.*
Feder. A hacer de mi lealtad glorioso alarde.
Ya que otra vez mis pesares
dexarme solo permiten,
donde el rigor del tormento
mi infeliz vida peligre,
pues no hay quien acompañar
quiera á un mísero infelice;
á los montes, y á los valles
mis gemidos participe,
que puede ser, que á mi llanto
se conduela lo insensible.
De Sivila y de Mauricio
me hallo ofendido: ¡ó terrible
desdicha humana! que no
está exênto, que peligre
aun la grandeza mayor
en el trono mas sublime,
de un atrevimiento osado,
y de un pensamiento libre.
El modo de mi venganza::-
pero (¡ó fortuna felice!)
Don Fernando ácia aquí viene;
solo este bien me permite
mi desgracia, pues es de él
de quien pienso (¡ay de mí triste!)
valerme, por la palabra,
que me ofreció de servirme;
y las que da un Caballero,
nunca dexan de cumplirse.

Sale Don Fernando.

Fern. ¿ Qué es esto, señor, vos solo?
Feder. Sí, Fernando, que al que aflige
la fortuna, estando solo,
solo puede divertirse.
Fern. El pecho noble, señor,
nunca ha dexado rendirse
de su mudable inconstancia.
Feder. Quando en los bienes consiste;
pero en llegando al honor,
nadie puede resistirse.
Fern. ¿Al honor? *Feder.* Sí, Don Fernando,
ya lo dixe, ya lo dixe.
Fern. ¿ Sabeis que soy vuestro amigo?
Feder. Sé, que vos me lo dixisteis.
Fern. ¿Sabeis que soy Caballero?
Feder. La fama á voces lo dice.
Fern. ¿Sabeis que un noble á otro noble
le ampara, le ayuda y sirve?
Feder. Tambien lo sé. *Fern.* ¿ Os acordais
que os afirmé, os juré, y dixe
(pena de mal Caballero)
que en quanto fuera posible
os serviria gustoso?
Feder. Bien sé, que eso me ofrecisteis.
Fern. Pues si eso sabeis, señor,
vuestro tormento decidme,
que en el mal que se padece,
es un consuelo indecible,
quejarse á quien, si no en todo,
en parte al ménos alivie.
Feder. Yo os confieso, Don Fernando,
que en caso que se publiquen
mis pesares, solo vos

se-

seréis á quien se confien.
Fern. Pues habladme claramente.
Feder. Antes (¡ay Cielos!) decidme;
me volveis á dar::- *Fern.* Si doy.
Feder. La palabra::- *Fern.* Ya lo dixe.
Feder. ¿De ayudarme?
Fern. No hay dudarlo.
Feder. Pues ahora mi pecho explique,
en la pena que padece,
el remedio que permite.
En lo que habeis de ayudarme,
y tiempo no ha de omitirse,
es en que aqueste veneno, *Saca un pomo.*
tosigo, que le conciben
los furores de mi pecho,
contra pensamientos viles,
á Sivila habeis de dar,
que á vos no será imposible
qualquier causa pretextando,
que la entrada faciliten.
Mi honor está á vuestra cuenta,
en la execucion consiste;
ya sabeis sois Caballero,
esta palabra me disteis,
que la cumplais es forzoso,
las disculpas no se admiten.
Noble sois, y noble soy,
con esto acordaros quise
la obligacion en que estais;
pues si arrestado consigue
vuestro arrojo aquesta accion,
que os la confieso dificil,
sabré que todo mi honor
por vos solo se redime:
y si no, tambien sabré,
que entre Españoles insignes
hay Caballeros cobardes,
que de infames se acrediten.
Fern. Suspended, señor, la accion,
que á lo que vuestra voz dice,
es preciso presentaros
los motivos que lo impiden.
Es verdad que os dí palabra,
y con juramento os dixe
estaria á vuestro lado
siempre que de mí servirse
quisiese vuestra amistad;
mas tambien sabeis que os hice
excepcion de Ley y Rey,
y la mia no permite,
que pueda cumplir palabra,
que contra ella se dirige.
En mi Ley es homicidio
lo que vuestra voz me pide,
y sin quebrantarla, no
puede aquesa accion cumplirse.
De mi vida disponed,
de ella os hago dueño libre;
pero á ofender á mi Ley,
que no debe interrumpirse,
ni por vos, ni todo el mundo,
no hay palabra que me obligue.
Contra la Ley no hay palabra,
y vuestro error no imagine,
que otra causa puede hacer
que mi palabra peligre.
Fuera de esto, la Electríz,
que os ofenda no es creible,
y ese rigor::- *Feder.* Don Fernando,
ya que excusaros quisisteis
á lo que teneis jurado,
siendo fuerza que me admire
de que palabras de un noble
tan poco tiempo subsisten;
si tengo motivo, ó no,
que aqueste rigor me incite,
ni en vos será bien saberle,
ni en mí será bien decirle.
Solamente lo que os toca
es, que no ofrezcais servirle
á un amigo, si despues
faltais á lo que ofrecisteis.
Fern. Señor Federico, yo
soy hombre, que lo que dice
aun casualmente mi voz,
sé cómo debe cumplirse.
Por los respetos humanos,
creed, no ha de conseguirse,
que á mi Ley ofenda, y dexo
aparte, que no permite
el fuero de bien nacido,
el que una muger peligre,
y que infamemente el noble
del peligro no la libre.
Feder. Pero no quando hay palabra,
que esos fueros ya se omiten.
Fern. Contra la Ley no hay palabra,
y nunca debe cumplirse.

Feder. Antes de dar la palabra,
eso debe prevenirse.
Fern. Ya quando os la dí, excepcion
de mi Ley y Rey os hice.
Feder. Eso no me satisface,
y vos tendréis otros fines.
Fern. Los de proceder christiano,
que es el mas noble despique.
Feder. Por cumplir una palabra,
no hay respeto, que se mire.
Fern. Los Católicos y Hereges
distinto parecer siguen.
Feder. Ya que vos os excusais,
yo mismo sabré en desquite
de mi honor tomar venganza.
Fern. Si eso llega á conseguirse,
de que os lleve el diablo á vos,
no tendré yo que afligirme.
Feder. Yo mismo la daré muerte.
Fern. Su intencion he de impedirle, *Ap.*
que fuera un baldon en mí,
el que llegara á decirse,
que el peligro de una Dama,
y de prendas tan sublimes,
no supe estorbar gallardo,
valiente, leal y firme.
Feder. ¿Se os acuerda la palabra,
que de ayudarme me disteis?
Fern. Para lo posible sí,
mas no para lo imposible.
Feder. El Cielo os guarde, Fernando. *Vase.*
Fern. El os prospere felice. *Vase.*
Salen Leonor, Laureta y Sivila llorando, y canta la Música.
Música. No debe sentir los males,
quien los bienes no ha logrado,
que quien nació sin ventura,
es fuerza viva penando.
Y así, padezcamos,
que el hado lo quiere,
y es árbitro el hado.
Sivil. Dice bien (¡ay de mí triste!)
y en los tormentos que paso,
solo el saber son eternos,
es el consuelo que alcanzo;
porque está con la desgracia
ya mi pecho tan hallado,
que si encontrara el alivio,
le sirviera de quebranto.
Ella y Música. Y así, padezcamos,
que el hado lo quiere,
y es árbitro el hado.
Sivil. Sobre tantos sentimientos,
ansias, pesares, cuidados,
infortunios, desconsuelos,
tormentos y sobresaltos,
como combaten mi vida,
para que viva espirando,
el que mas llegó á sentir
es, que en mi destino infausto,
hasta mi esposo me olvida,
inconstante, infiel é ingrato.
Ella y Música. Y así, padezcamos,
que el hado lo quiere,
y es árbitro el hado.
Sivil. El Duque (en fin Español)
valiente, atento y bizarro,
me dió palabra, que haria,
que mi esposo con recato
viniese á verme; mas él,
hombre al fin, para ser falso,
no ha venido, ni aun le debo
el cortesano cuidado,
que de mí se acuerde: Cielos,
ya el sufrimiento ha faltado
á tanto tropel de penas;
mas pues lo habeis decretado,
es fuerza admita gustosa
vuestros influxos tiranos.
Ella y Música. Y así, padezcamos,
que el hado lo quiere,
y es árbitro el hado.
Leon. Señora, no así rendir
te dexes de dolor tanto,
mira tu vida. *Sivil.* ¡Ay Leonor!
que en tormentos tan ingratos,
si vivo, vivo muriendo,
si muero, vivo llorando;
y así, la muerte es consuelo
en males tan dilatados.
Leon. La fortuna, tal vez suele,
quando ménos se ha esperado,
enviar las felicidades
de las desdichas cambio.
Laur. Dice bien, señora mia,
y debes hacer reparo,
que sentimos, como propios,
tus pesares y quebrantos.

Sivil. Yo os lo agradezco, pues sois
lo que solo me ha dexado
de lo que fuí, la fortuna,
y con quien mísera paso
los rigores de la suerte,
que sufro, padezco y callo.
Leon. ¡Ay Mauricio! ¿quándo el tiempo *Ap.*
llegará tan deseado,
para lograr mi esperanza? *Vase.*
Sale Mosquete.
Mosq. Pues el Duque me ha mandado
que á todas horas asista
á la Electríz, he logrado
(¡ay amor!) lo que pudiera
á pedir de boca hallarlo.
El retrato fué, no es nada,
de la Electríz, no era malo,
que por peores figuras
habrá uno roto zapatos.
Laureta aquí está tambien,
con que yo, que no reparo
en si son verdes ó azules,
mis deseos he logrado.
Sivil. ¿Mosquete? *Mosq.* ¿Señora mia?
Sivil. ¿Por qué estás entre tí hablando,
dí? *Mosq.* Es que ya este Mosquete
en Moscon se ha transformado.
Sivil. Llégate acá. *Mosq.* Es peligroso.
Sivil. ¿Por qué?
Mosq. ¿Pues no has escuchado,
que á los Mosquetes, señora,
los suele cargar el diablo?
Sivil. ¡Qué cosas tienes tan tuyas!
Mosq. Son, señora, hablando claro,
mis cascos de calabaza,
como muchos que miramos.
Laur. Vaya el trasto noramala.
Sivil. ¿Adónde está Don Fernando?
Mosq. ¿Qué es esto, zelos, qué es esto? *Ap.*
¡ay Amor! ¡ay mi retrato!
Sivil. ¿Le has visto hoy?
Mosq. No, señora,
y á los hombres de mi garbo
esas cosas, y otras cosas,
jamas se le han preguntado.
Sivil ¿Qué dices, que no te entiendo?
Mosq. ¡No te dieran con un mazo! *Ap.*
Sivil. ¿Dónde está Fernando?
Sale D. Fernando. Aquí
está á vuestros pies postrado.
Sivil. Seais bien venido. *Fern.* Mosquete.
Mosq. ¿Señor, qué mandas? *Fern.* Volando
á mi padre busca, y dile *Hablan ap.*
(sin decir yo te he enviado)
que aquí venga luego al punto,
que importa.
Mosq. Voy como un rayo.
Laur. Yo tambien me voy contigo. *Vanse.*
Fern. Esta vida defendamos. *Ap.*
¿De vuestras desdichas cómo
os hallais, señora? *Sivil.* Hallando
en vos, Fernando, y el Duque
tan piadoso noble amparo,
si no en el todo, el alivio
en gran parte le he logrado.
Fern. Pues, señora, la constancia
se ve en sucesos tan varios,
y es admitido proverbio,
que nunca se ha contentado
la desgracia en venir sola,
y otras tras sí eslabonando,
va forjando una cadena,
con que oprime al desgraciado;
pero el cuerdo no se vence
á sus influxos tiranos.
Esto, señora, lo digo,
porque si veis asaltaros
de nuevas penas, tengais
mas constancia á mas fracasos,
y confieis en el Cielo,
pues piadoso y soberano,
por donde ménos se espera,
da consuelo en los quebrantos.
Sivil. No sé (¡ay de mí infeliz!)
á vista de lo que paso,
que ya puedan quedar otros;
pero si hubieren quedado,
no importa, vengan, que á todos
constante ya los aguardo.
Fern. No me puedo persuadir, *Ap.*
á que Sivila haya dado
motivo á tanto rigor.
Sivil. ¿Habeis visto (¡triste hado!)
á mi esposo? *Fern.* Sí, señora.
Sivil. Aun mas que yo habeis logrado,
pues de mí olvidado, vive
de mis ojos retirado. *Sale Laureta.*
Laur. Señora, señora, albricias.

Sivil.

Sivil. Laureta, ¿pues qué te ha dado?
Laur. Federico mi señor
en la Ciudadela ha entrado.
Sivil. ¿Qué dices? ¡ó qué contento!
Fern. Permitid, que retirado
excuse, que no me vea.
Sivil. ¿Pues qué puede á eso obligaros?
Fern. Presto lo sabréis, señora;
y creed, que en vuestro daño
no es. *Sivil.* ¿Por qué lo decis?
Fern. No puedo respuesta daros,
pero confiad en mí.
Sivil. Sin mí quedo al escucharos.
Escóndese Don Fernando al lado izquierdo, y sale Federico por el derecho.
Feder. Ea, honor, en la palestra
te encuentras, donde un agravio,
que contra tí se executa,
ha de quedar castigado:
no te venzas al cariño,
que es importante lo airado.
Sivil. Federico, esposo, dueño,
señor, mi bien adorado,
¿tanto retiro? ¿qué es esto?
¿vos sin verme? ¡qué quebranto!
¿Por qué me privais del gusto,
en que el mio está cifrado?
Feder. Laureta, vete allá fuera.
Laur. ¿Qué será misterio tanto? *Vase.*
Al paño Fern. Ya llegó el lance, desgracia.
Sivil. Solos habemos quedado,
hablad. *Feder.* Cerraré esta puerta,
para mas asegurarnos. *Ciérrala.*
Sivil. ¿Por qué tanta prevencion?
Feder. Porque es fuerza.
Sivil. Habladme claro.
Fern. La puerta cerró, y mi padre
no ha venido, y ya empeñado
en defenderla, es preciso,
sea muriendo, ó matando.
Feder. Por causas, que vos sabeis,
y no repite mi labio,
por no añadir mas tormento
al tormento en que batallo;
porque mi honor (¡qué desdicha!)
quedar pueda asegurado,
contra vuestra vida ya
la sentencia he decretado:
Y así, infiel, este veneno,
que para este caso traigo, *Sácale.*
ha de ser el instrumento;
no tienes que dilatarlo,
que en venganza de mi honor
he de ser verdugo airado:
y así, pues que no hay remedio,
luego al punto has de tomarlo.
Sivil. Esposo (¡ay de mí infeliz,
que la voz no acierta el labio,
y el corto débil aliento
en el pecho se me ha helado!)
¿Es posible, dueño mio,
que hayas de mí imaginado,
que ni aun con el pensamiento
pueda yo haberte agraviado?
¿Contra una pobre muger,
despojo triste, é infausto
de la inconstante fortuna,
procedeis tan arrojado?
¿No bastan mis infortunios,
sino que querais avaro
la poca vida que tengo,
quitarme así tan tirano?
¿En qué pude yo ofenderos?
¿en qué pude yo agraviaros?
¿mi hijo del alma, qué hará,
faltándole en mí su amparo?
Mi esposo::- *Feder.* Aquesto ha de ser,
no teneis que hacerme cargos,
y en esta accion vos veréis,
que está mi honor empeñado,
y me es preciso el hacerlo,
por dexarle acrisolado.
Fern. Su honor dice está ofendido:
¡en qué de dudas batallo!
Sivil. No siento morir, señor,
solo siento hayais pensado
que fuí capaz de ofenderos,
no habiéndolo imaginado:
y pues perdí vuestra gracia,
pierda la vida. *Va á beber, y la detiene.*
Feder. Aguardaos.
Fern. Supuesto que él la detiene,
no salir es acertado.
Sivil. ¿Vos me impedis? ¿puedo creer
que en mi favor se ha trocado
la sentencia? *Feder.* Qué he de hacer,
que si la verdad declaro, *Ap.*

en-

entre venganza y piedad
está el discurso ofuscado;
pero el honor es primero,
y así al honor atendamos:
ea, bebed el veneno.
Sivil. ¡Qué poco que le ha durado
el alivio á una infeliz!
A mi hijo solo os encargo,
y que le digais (¡ay Cielos!)
mas nada digo, que el llanto,
embargándome las voces,
hace mayor el quebranto:
acabe mi infeliz vida.
Feder. Sivila, deten el brazo.
Fern. ¡En qué confusion estoy!
Al paño el Duque al lado de Don Fernando.
Duque. Mosquetillo me ha avisado,
que aquí venga luego al punto,
lo que pueda ser no alcanzo;
con que la llave maestra
por esta puerta me ha dado
paso hasta aquí: ¡mas qué veo!
allí la Electríz llorando,
y Federico confuso,
desde aquí quiero escucharlos.
Feder. Bebed, Sivila, el veneno.
Duque. ¡Qué oigo!
Fern. Que no haya llegado
mi padre, ¡terrible aprieto!
Feder. Que yo para no estorbaros,
la espalda os vuelvo. *Vuelve la espalda.*
Duque. ¿Qué es esto?
Fern. Ya yo estoy determinado.
Sivil. Si haré: valor, corazon,
no me flaquees ingrato.
Una muger infeliz *Turbada.*
muere, porque los airados,
la constancia, el sentimiento,
mi esposo, mi hijo adorado,
la pena, el pasmo, el dolor,
el susto (¡ay de mí!) el espanto,
muera de una vez.
Fern. No muera, *Sale.*
que estoy yo aquí á embarazarlo.
Feder. ¡Qué veo! ¿pues vos aquí?
Duque. ¿Fernando aquí? ¡caso extraño!
Sivil. ¡Ay de quien sin culpa propia
pasa por el propio daño!
Feder. Falso amigo, ¿cómo oculto
estais aquí? *Duque.* ¡Caso raro!
Fern. Atended á mi razon:
el hombre, que ha profesado
el bello arte de las armas,
sabe, que es caso sentado,
que una de las circunstancias,
que debe observar gallardo,
es defender con su espada,
siempre que lo pida el caso,
á las mugeres; con que
si á qualquier hombre ha obligado,
quánto mas aquel que es noble
en la accion está empeñado.
Duque. Dice muy bien el rapaz,
Fern. Con que habiendo imaginado
(despues de esta circunstancia)
que vos padeceis engaño,
por Christiano y Caballero,
vuestro rigor embarazo.
Feder. Ese asunto á vos no os toca,
y si al primero pasamos
de estorbarlo como noble,
entiendo, que será quando
sea el lance casual;
pero habiéndome fiado
de vos, querer impedirlo
es un proceder muy falso.
Sivil. ¿De él se fió? ¡ay de mí triste!
Duque. ¡Fernando estaba avisado!
Fern. Señor Federico, el noble
siempre se encuentra empeñado
en defender las mugeres,
y fuera haberme injuriado
yo á mí mismo si en qualquiera
lance no fuera bizarro.
Duque. Dice muy bien; eso sí,
muestra el valor heredado.
Feder. El no querer ayudarme,
y estar aquí, castigaros
sabrá mi ira, y sabrá
este acero limpio y claro
dar la muerte á esa tirana.
Fern. Defenderla sabré osado.
Feder. Muere, infiel. *Va á matarla.*
Sivil. ¡Valedme, Cielos!
Fern. Mi pecho será resguardo.
Riñen los dos, y sale el Duque.
Duque. Tened, parad los aceros.

Fern.

Fern. Mi padre. *Feder.* El Duque.
Sivil. ¡ Qué pasmo!
Fern. ¿ Por dónde ha podido entrar?
Feder. ¿Por dónde, Cielos, ha entrado?
Duque. ¿Qué es aquesto, Federico?
¿que es aquesto, dí, Fernando?
Fern. Señor::- *Duque.* De tu turbacion
infiero, que estás culpado.
Fern. Si ahora lo pago yo, *Ap.*
buen lance habrémos echado.
Duque. No darme por entendido *Ap.*
el modo es de remediarlo,
y reprehendiendo á mi hijo,
no dexaré de mi lado
á Federico, y le estorbo
en su intento temerario.
¿Pues tú contra Federico,
loco, necio, y mal mirado,
osas sacar el acero?
¿ Acaso te se ha olvidado
quien es, y la estimacion,
que todo el mundo le ha dado?
viven los Cielos, que::- *Empuña.*
Fern. Padre::- *Arrodíllasele.*
Feder. ¡Qué confusion!
Sivil. ¡Qué quebranto!
Fern. A impedir::-
Duque. El me ha temido: *Ap.*
que no te riño, muchacho, *Al oido.*
que lo mismo que tú has hecho,
hubiera yo executado.
Fern. Como no fuerais mi padre,
me pagariais el chasco.
Duque. Señora, dexad el susto,
retiraos á vuestro quarto,
y mi palabra os empeño,
por los Cielos soberanos,
que desde hoy soy vuestra guardia,
bien podeis aseguraros.
Sivil. Si mi esposo me aborrece,
¿ para qué la vida guardo?
Cielos, ó dadme constancia,
ó no os mostreis tan ayrados. *Vase.*
Duque. Venid, señor Federico,
y solo advertiros trato,
que estoy de por medio yo,
y aunque el caso habré ignorado,
que á esto os motive, sabed,
que muy fácil se engañáron
los sentidos, y no siempre
es lo mismo que pensamos.
Feder. ¿Por qué, señor, lo decis?
¡ ay de mí, que soy de marmol!
Duque. Yo no sé por qué lo digo,
vos sabréis por qué lo callo.
Fern. Ya por lo ménos, cumplí *Ap.*
con lo que á mí me ha tocado.
Duque. Daré órden, de que en la tienda
de Cárlos esté arrestado, *Ap.*
porque su intencion no logre.
Fed. De mi intencion no me aparto,
que ha de costarle la vida *Ap.*
su pensamiento villano.
Duque Yo el lance averiguaré, *Ap.*
y daré remedio al daño.
Fern. Yo le buscaré en campaña, *Ap.*
por si ofendido ha quedado.
Feder. Yo en Fernando vengaré *Ap.*
el haberme asi estorbado.
Duque. Vamos, hijo.
Fern. Vamos, padre.
Duque. Señor Federico, vamos. *Vanse.*

Descúbrese el trono con una silla, mesa, escribanía y luces, y salen el Emperador, el Rey, el Príncipe y D. Alfonso.

Emp. Dexadme solo, que quiero
responder á aquestas cartas
yo mismo; id vos, hermano,
dad órden de que se vaya
todo el Campo disponiendo,
que quiero seguir la marcha
á Nieremberg por Turingia,
para dexar sosegada
la Bohemia. *Rey.* El de Sulmone
entró, señor, en la plaza
de Witemberg; se ha entregado,
dexándoles sacar armas,
y bagages. *Emp.* Bien está:
¿y el Archiduque de Austria?
Prínc. El Duque le despachó
á Torgau, allí se halla
con dos mil hombres, señor.
Emp. Príncipe, á vos se os encarga
reforzar las guarniciones,
previniendo lo que falta.
Prínc. Vos veréis como procuro
cumplir lo que se me manda.
Emp. Vivas, haced que Mauricio

ven-

venga luego sin tardanza.
Prínc. Nunca vi al Rey tan confuso. *Vase.*
Rey. Mucho disimula, y calla
mi hermano, no sé qué pena
su pecho así sobresalta. *Vase.*
Alf. Voy á cumplir con su órden. *Vase.*
Emp. Si los que anhelando andan
por mandar supieran bien
qué era lo que deseaban,
ó cumplirian mejor,
ó mejor no lo anhelaran.
Confieso, que mi grandeza
gustosamente trocara
por la vida de un villano,
que sus cuidados se acaban
con el dia, y quanto dura
la noche, por fin descansa,
sin tener que le desvele;
mas la vida de un Monarca,
si bien ha de gobernar,
ningun rato es sosegada,
pues quando estan sus Vasallos
rindiendo á Morfeo parias,
esclavo el Rey de su Reyno
como yo las noches pasa.
O qué gustoso retiro
tengo dispuesto en España,
donde de tantos cuidados
por otros cuidados salga!
Tirano de mi sosiego
es Mauricio, pues villana
su ingratitud me desvela:
pero al nombrarle me llama
el sueño, quando otras noches
su memoria me le aparta:
sueño, y muerte iguales son,
que uno de otro es semejanza,
y así el nombre de Mauricio
parece que ya me mata. *Duérmese.*
Al paño Feder. Como ya el Emperador
me ha permitido la entrada
en su Tienda á qualquier hora,
cumpliendo con mi palabra
de defender su real vida,
á hallarme vengo de guardia,
pues leal y agradecido
le he de ser hasta las aras.
Al paño Maur. Cárlos de Gante ha mandado
de la prision me sacaran,
y que á su Tienda viniera
sin Tropa que me escoltara;
y por si acaso mi hermano
pretende ganar su gracia,
revelándole mi intento,
se halla ya determinada
mi tiránica ambicion
á darle de puñaladas:
que despues tomando asilo,
como espero, en Alemania,
con mis parciales daré
á mi Ley aplauso y fama,
y de mi hermano verán
la vil sangre derramada.
Feder. ¿Que el Duque haya dado órden,
que no me dexen las guardias
salir? ¡cómo impedis, Cielos,
que dé castigo á una infamia!
Maur. Prenderme el Emperador,
ó es que escuchó lo que hablaba,
ó que á Federico quiere
dar otra vez (pena rara!)
el Electorado; pero
sea qual fuere la causa,
mis rezelos, y su vida
veré que esta noche acaban.
Feder. Dormido el Emperador
está: ¡ó pension humana! *Vase.*
Maur. Dormido está, el postrer sueño
deberá á mi mano airada.
El corazon en el pecho
inquieto bate sus alas.
Por si alguna Centinela
á verme quizás alcanza,
porque no sepa quién soy,
cúbrame el rostro esta banda.
No se mueve; ea, valor, *Cúbrese.*
ahora he menester me valgas.
Llégase al Emperador, y al darle el golpe hace algun extremo, y él se turba.
Mas, ¡ay triste! ¿qué es aquesto?
todo mi aliento desmaya.
¿Si finge que está dormido?
¿si se valdrá de esta traza
para saber mi intencion?
no se qué rezela el alma?
¡O Magestad! que aun dormida,
temor, y respeto causas.
Yo desisto, yo me voy,

que en confusion tan extraña
el brazo débil flaquea,
y todo el ardor se apaga. *Vase.*

Al paño Feder. Rumor parece que he oido:
no se mueve, será vana
ilusion de mi cuidado.

Al paño Maur. Otra vez mi ira me llama
á que acaben de una vez
los temores que me asaltan.
Si está dormido, es mas fácil
executar mi venganza;
si está dispierto, y lo finge,
ántes que nadie le valga,
le pasaré el corazon;
pues de esta suerte se acaba,
si está dormido, mi enojo,
si lo finge, su falacia.
Llego, pues. *Sale.*

Feder. ¡Válgame el Cielo!
¿con qué intencion se recata
aquel hombre, ni por dónde
pudo entrar? *Maur.* Présteme saña
el rencor. *Feder.* ¿Pero qué miro?
en su infame mano airada
lleva un puñal. *Maur.* Ea, fortuna,
ahora veré si me amparas.
Muera.

Al executar el golpe, sale Federico, detiénele el brazo, y dispierta el Emperador.

Feder. No muera, traidor,
tu delito infame paga
con tu vida. *Maur.* ¡Ay infelice!

Emp. ¿Qué es aquesto? ha de mi guardia.

Salen el Rey, el Príncipe, el Duque, Don Fernando, Don Alfonso, y Criados con luces.

Duque. Señor. *Rey.* Hermano.

Prínc. ¿Qué ordènas?

Feder. ¡Fuerte lance! *Maur.* ¡Triste ansia!

Emp. ¿Qué es aquesto, Federico?

Feder. El acaso os lo declara:
ese traidor, que el puñal,
y traer cubierta la cara,
de su villana intencion
nos presentan muestras claras::-

Emp. No digais mas, descubrios.

Todos. ¿Quién tendrá osadía tanta?

Emp. Mirad quién es.

Maur. Yo, señor, *Descúbrese.*
que humillado á vuestras plantas::-

Duque. No dixe yo, voto á brios,
que éste habia de pegarla?

Feder. ¿Mi hermano? ¡hay dolor mas fuerte!

Rey. ¡Mauricio accion tan villana!

Prínc. ¡Absorto estoy! *Fern.* Yo confuso.

Todos Señor, dinos, ¿qué nos mandas?

Emp. Desagradecido, infiel,
que con traidoras entrañas
aspid racional te vuelves
contra el mismo que te halaga,
¿qué respondes? mas ya veo
que el delito te acobarda,
y aun no puedes disculparte.

Feder. De su turbacion me valga *Ap.*
para dorar su delito,
pues aunque sé que me agravia,
y la venganza deseo,
no ha de ser esa venganza
de modo, que su desdoro
tambien sobre mí recaiga;
que si á él por traidor le tienen,
su vileza á mí me alcanza.
Esto ha de ser: Poderoso,
insigne heroyco Monarca,
en cuyos triunfos emplea
todas sus trompas la Fama:
invicto Rey de Romanos,
á quien todo el Orbe aclama:
noble Príncipe de Hungría,
digno de mil alabanzas:
valerosos Españoles,
quantos presentes se hallan,
atendedme, porque quiero
en muy sucintas palabras
hacer patente el motivo
de la accion, que os sobresalta:
y confiado en la recta
justicia, que en vos se halla,
de mi honor al desagravio
he de implorar vuestra gracia.
Mi hermano, que está presente,
me ha dado, gran señor, causa
para estar de él ofendido,
pues en el honor me agravia.
El sabe que esto es verdad,

y por eso le buscaba,
por satisfacer mi ofensa,
quando riñendo nos halla
vuestra Magestad, y á él
manda, que arrestado vaya,
por lo que entónces no pude
lograr lo que deseaba.
Esta noche aquí le hallé,
y tanto el furor me arrastra,
que sin atender, señor,
á vuestra persona sacra,
furioso le acometí,
al tiempo, que recordaba
vuestra Magestad, señor,
del descanso, que gozaba.
Bien conozco que ultrajé
tu persona soberana;
mas impulsos de la ira
al hombre de sí le sacan,
y en satisfaccion pondré
mi cabeza á vuestras plantas.
El deshonor que padezco,
á todos se le ocultaba,
porque el noble sus agravios
los venga, pero los calla.
Pero viendo que dos lances
no ha logrado mi esperanza,
quiero apelar al postrero,
que es lidiar en la estacada,
adonde lave mi acero
de mi honor obscuras manchas.
Y así á mi hermano le reto,
y á desafio le llama
mi voz, y á vos os suplico
hagais buena la campaña.
Así no digo su culpa, *Ap.*
y mi honor se desagravia.
Y supuesto que en Castilla
es esta costumbre usada, *Arrodíllase.*
en vuestros heroycos pies
mis labios, señor, se estampan,
hasta poder conseguir
me deis el sí en esta instancia,
que un noble, que está ofendido,
vive, señor, en desgracia,
miéntras su ofensa en la sangre
de su enemigo no lava.
Emp. Federico, alzad del suelo,
porque una accion tan bizarra
es justo logre mis brazos,
para que quede premiada.
Por disculpar vuestro hermano,
y castigar su ignorancia,
os valeis de aquese engaño:
vos cumplisteis con la hidalga
noble bizarría vuestra;
pero el perdon no le alcanza
á ese infiel desconocido.
Feder. Por si pudiere lograrla, *Ap.*
proseguiré mi cautela
entre la verdad mezclada.
Para que veais, señor,
que mis voces no os engañan,
este retrato podrá *Sácalo.*
con estas joyas, y caja
hacer clara mi razon.
Anoche, pues, le llevaba
mi hermano en la Ciudadela,
quando conmigo se halla,
fingiendo, que entrar allí
era la causa otra Dama;
pero luego á Don Fernando
le desafia, y aplaza
por la prenda, que perdió,
porque conmigo se engaña.
Fern. Tened, señor Federico,
que es vuestra opinion errada:
mi padre, compadecido
á las penas y desgracias
de vuestra esposa, me dixo,
que esas joyas la llevara,
por si en su adversa fortuna
podia necesitarlas,
y que á nadie lo dixese
por ningun caso me encarga.
Ese retrato le halló
un Criado en la batalla,
á quien yo se le quité,
que tan soberana alhaja
solo en manos de su dueño
puede estar sin repugnancia,
y entre las joyas le puse;
y quando conmigo hablabais,
por no decir á que fuí,
me valí de aquella traza,
que por otra Dama iba,
y vuestra sospecha es vana.
Feder. ¿Pues por qué Mauricio luego

con

con vos sentido se daba
de una alhaja, que perdió?
Maur. Porque Leonor me aguardaba,
á quien para ser su esposo
he servido en Alemania;
y oyendo, que á Don Fernando
no sé quien allí nombraba,
sospeché de él, hasta que
todo este engaño lo aclara
un aviso de Leonor.
Feder. ¡Hay ventura mas extraña! *Ap.*
¡hay esposa de mi vida,
qué mal de tí imaginaba!
Don Fernando::- *Fern.* Sosegaos,
y ahora veréis fué acertada
la oposicion que mostré.
Emp. Id, y decid á Madama,
Don Alfonso, que la aguardo. *Vase Alf.*
Ya veréis, que está frustrada
vuestra intencion, y el perdon
de ese traidor será infamia.
Yo me hallo de vos servido,
mi primo no se engañaba
del juicio, que de vos hizo;
tanto su prudencia alcanza.
Siendo digno de la muerte,
por mi piedad, á su instancia,
os dí la vida, ahora veo
con otra vida me pagas,
con que entre los dos se encuentra
para eternas alabanzas,
la mas heroyca piedad
mas noblemente pagada. (mano
Fed. Señor, mi hermano:- *Emp.* Tu herdará su infame garganta *Llévanle.*
á un cuchillo. *Duque.* Buen convite
al infierno se le aguarda.
Rey. Vuestra vida es lo primero,
aquí la clemencia daña.

Salen Don Alfonso, y Sivila de Cleves.
Sivil. A vuestros invictos pies
me teneis, señor, postrada.
Emp. Alzad, señora, que quiero
que quedeis hoy enterada,
que amigo de Federico,
ya sus desdichas se acaban.
Sivil. Felice yo, si consigo
ver que acaban mis desgracias.
Emp. Vos, Federico, trendréis
siempre mi favor, y gracia,
rentas, empleos, honores,
con que, segun vuestra casa,
gustoso vivais, ya que
la razon de estado manda
no os vuelva el Electorado
por las razones pasadas,
que no ignorais, y ved donde
quereis vivir. *Feder.* Quien se halla,
señor, tan reconocido,
fuerza es, que sirviéndoos vaya,
y así siempre os seguiré.
Emp. Ya mis brazos os aguardan.
Duque. Vuestro soy eternamente.
Fed. Ya sé lo que os debo. *Duque.* Nada
me debeis, ved vos si acaso
os sirve un Duque de Alva.
Feder. Don Fernando, amigo mio.
Fern. Mis brazos con vos se enlazan
en fe de nuestra amistad.
Feder. Querida esposa adorada,
descansad de tanta pena.
Sivil. La que mas me fatigaba
era veros afligido.
Emp. Alcese el campo mañana,
porque sigan mis victorias
por la Iglesia Soberana
Todos. Y el que escribe la Comedia
pide perdon de sus faltas.

EN MADRID: AÑO DE MDCCXC.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas; Autos, Saynetes y Entremeses.